

INTERSECCIONES PSI

REVISTA ELECTRÓNICA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UBA

INTERSECCIONES

Año 7 - Número 24
Septiembre 2017

**Secretaría de Extensión,
Cultura y Bienestar
Universitario**
Nora B. Vitale

Director general
Jorge A. Biglieri

Director editorial
Gabriel E. Guralnik

Jefe de Redacción
Alejandro Polledo

Diseño
Agustina Valdés

Diagramación
Alejandro Zeitlin
Sergio Scotto

Colaboran en este número

Ionatan Boczkowski
Fernando Fiorilli
Liza Inés Murlender
Elizabeth Ormart
Claudio Pidoto
Lucía Rossi
Alberto Rubinstein
Nicolás Villarino

.UBA PSICOLOGÍA
Facultad de Psicología

ÍNDICE

Editorial

Bicentenario del arribo de A. Bonpland al Río de la Plata	3
Metrópolis: Representaciones Sociales de una Utopía Fascista Gabriel Guralnik, Claudio Pidoto	5
Del Darwinismo Económico al Darwinismo Tecnológico: “El Precio del Mañana” Gabriel E. Guralnik	9
La Geopolítica Discursiva de Bonpland: Itinerarios y Consecuencias de sus Herborificaciones (Video) Lucía Rossi	14
Autismo. Evolución del Término. Características y Especificaciones Fernando Fiorilli	18
El Estadio del Espejo en la Era de Black Mirror Elizabeth Ormart	20
Reconstruir Desde el Arte Jonatan Boczkowski	23
Big Data y Burbujas de Filtro: La Información en Juego Liza Inés Murlender	26
El Asfalto Nicolás Villarino	30
Entrenamiento Actoral Alberto Rubinstein	31

Editorial

Bicentenario del arribo de A. Bonpland al Río de la Plata.

Sus mapas agronómicos y geopolíticos; sus géneros discursivos, alianzas políticas, guerra de infusiones, itinerarios de sus colecciones serán los temas del Video que se puede ver en la sección Abordajes confeccionado por la Facultad de Psicología -Archivo histórico Virtual- y el Museo de Farmacobotánica Domínguez con el archivo de documentación originaria de Bonpland presentado por su Curador Gustavo Giberti

Este evento coincide con la conmemoración de los 60 años de la Facultad de Farmacia y Bioquímica. En un Acto Académico Homenaje a Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt; realizado el viernes 11 de agosto en el Aula de Conferencias de la Facultad de Farmacia y Bioquímica auspiciado por su Director Marcelo Wagner, expuso el Dr. Pablo Penzachadeh la presentación del libro "El deslumbramiento" en coautoría con Miguel de Asúa y "La geopolítica discursiva de Bonpland" Prof. Lucia Rossi, Facultad de Psicología y el Museo Fármaco Botánico Domínguez, video dedicado a la memoria del recién desaparecido Gustavo Giberti. Luego de las conferencias y presentaciones se expusieron posters y desarrollaron actividades culturales que culminaron en un vino de honor y visita al Museo.



Prof. Lucía Rossi en la Facultad de Farmacia y Bioquímica.

En el II Congreso Internacional Interdisciplinario Alexander Von Humboldt y Aimé Bonpland en Buenos Aires abrió sus actividades auspiciado por el Consejo Internacional de Museos de Argentina en el Centro Cultural de la Ciencia el 29 de agosto en la Biblioteca. La apertura incluyó palabras de Graciela Limardo, Ian Lorvo Consejero Cultural de la Embajada de Francia; Irene Prufery Denis Vene ex embajador de Francia en Paraguay de la fundación Musée Saint Marie de Foix en Paraguay, estancia de reclusión de Bonpland. Expuso Irene Prufer por la Universidad de Alicante: "Aspectos críticos y comparativos de v. Humboldt y Bonpland"; Cedric Cerrutti por la Universidad de La Rochelle; "Aportes científicos de Bonpland a las ciencias en América" y Prof Dra. Lucía Rossi, Universidad de Buenos Aires con

Museo Farmacobotánico Domínguez de Farmacia y Bioquímica presentó el video institucional; "La geopolítica discursiva de Bonpland. Itinerarios y consecuencias de sus Herborificaciones".

Asistieron familiares, hijas, nietas, académicos e investigadores.

El Congreso itinerante continuó en Corrientes Capital el 30 de agosto con actividades organizadas por el Instituto de Cultura: muestras, conferencias y visitas guiadas al Museo de Ciencias Naturales A. Bonpland, recién inaugurado. El 31 de agosto y 1º de septiembre continuó en Paso de los Libres, Corrientes con ponencias y actos culturales visita a la Estancia El Recreo y actos conmemorativos. Cerró en Santa María de Fe en Paraguay.

Bonpland entre las ciencias naturales y la política;

Naturalista itinerante explora con V. Humboldt las tierras equinocciales de Ecuador relevando especies naturales en herbarios que constituyen las colecciones del Musée de Plants de París (1801) Intendente de la Malmaison de Josephine Bonaparte

Sus invernaderos viveros técnicas de aclimatación y comercialización y paisajes naturales de flores.

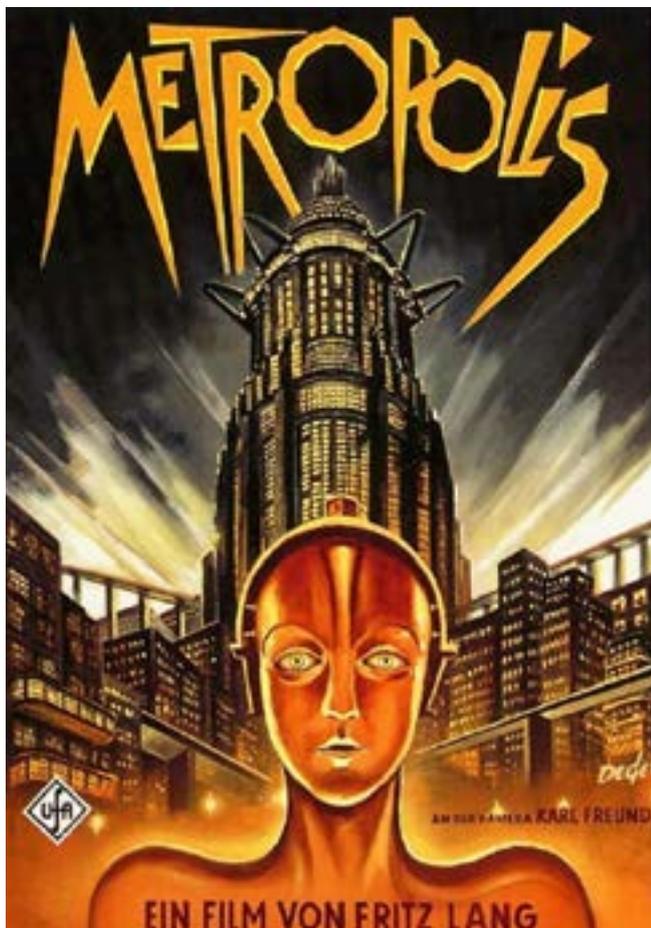


Pasaporte de A. Bonpland otorgado por la provincia de Buenos Aires.

Llega al Río de la Plata en 1817 organiza un jardín botánico. Enseguida se desplaza al noreste a estudiar las plantaciones de yerba mate de las misiones jesuitas. 10 años queda preso en Paraguay. Médico rural y militar farmacobotánico, logra un asentamiento en Santa Ana Paso de los Libres, interviene en la política interna de la autonomía de Corrientes, otra estancia en Sao Borja Brasil, la Republica de Rio Grande do Sul. Navega el río Uruguay rumbo a Montevideo a cobrar su contrato como reporteur del Musée de Plants de París. Un verdadero agrónomo, diríamos hoy, interesado en la viabilización económica de la agricultura de especies autóctonas. Deja una colección de documentos: que es caracterizable en diversos géneros discursivos. Herbarios, anotaciones, viajes, recetas, proyectos y sobre todo cartas que ilustran las múltiples relaciones sociales y políticas.

Metrópolis: Representaciones Sociales de una Utopía Fascista

Por Gabriel Guralnik, Claudio Pidoto



Para que una hipótesis, aún la más descabellada, pertenezca a la Ciencia Ficción, tiene que estar expuesta de un modo convincente, como si fuese una hipótesis científica, o por lo menos congruente con el saber científico" (Capanna, 1990:17). A lo que se agrega la variable tecnológica, ya que el género de Ciencia Ficción requiere, en su relato, el protagonismo de una o más tecnologías que, en el momento en que se narra la historia, aún no existan (Abraham, 2005:21).

Cuando la Ciencia Ficción no gozaba aún del público cinematográfico que sí tenían otros géneros -de hecho, la primera revista de historietas de Ciencia Ficción se había creado el año anterior, en los EEUU (Ackerman, 1998:107)- "Metrópolis" resultó convocante para el público occidental, y, en tanto clásico, resistió el paso del tiempo. La rebelión de los obreros contra las máquinas y -a través de ellas- contra sus amos, la transformó en ícono para quienes se oponían a la opresión sin límites del capitalismo. La crítica contra el obrero tratado como pieza de una máquina, algo que retomaría Charles Chaplin en "Tiempos Modernos" (Chaplin, 1936), no hizo más que aumentar la simpatía hacia el film, que incluso hoy muchos pueden ver como una fuerte crítica al capitalismo fordista-taylorista de la época.

"Metrópolis", que se inicia mostrando un futuro distópico, es decir, peor que el del presente de la filmación (Capanna, 1990:21), parece terminar con el inicio de una utopía (también llamada eutopía): un mundo mejor que el presente (Capanna, 1990:20-21). En los párrafos que siguen mostraremos subyacen, en realidad, dos características: en primer lugar, el "mundo mejor" del final de "Metrópolis" es, en realidad, una utopía fascista. En

segundo, que, entre las representaciones sociales vigentes en 1927, ese "mundo mejor" fascista no era, en modo alguno, una solución rechazada por la población occidental en general, ni tenía -excepto para los militantes comunistas y para los demócratas convencidos- las connotaciones de "palabra tabú" que tomó muchos años después, cuando el fascismo italiano se alió con el nacionalsocialismo alemán. Así, una solución fascista a los problemas sociales no causaba el horror que podría haber causado al público occidental después de 1945. Lo que nos llevará a confirmar, una vez más, el carácter variable de las representaciones sociales, y las formas en las que objetivización y anclaje operan para asimilar lo nuevo, sobre la base de lo ya conocido. En un momento en el que, salvo para unos pocos, el nazismo era algo prácticamente desconocido. Para ello procederemos mostrando primero el segundo punto (que el fascismo no era una solución unánimemente rechazada) y luego el primero (que la película plantea, en términos de representaciones sociales, una utopía fascista).

Marco histórico: cuando el fascismo no era una "palabra tabú"

El fascismo, en tanto movimiento político que llega al poder en un Estado-nación, comienza en Italia, en octubre de 1922 (Ridley, 1999:160-170). El nazismo, que llega al poder en Alemania en 1933, recién se alía con el fascismo italiano en 1936: es en noviembre de ese año cuando Mussolini afirma que el vínculo entre Berlín y Roma es "...como un 'eje' en torno al cual pueden girar

En 1927 seguían vivos los ecos de la catástrofe que significó para Europa la Primera Guerra Mundial (1914-18). El movimiento gigantesco y constante de millones de personas (y no sólo en los frentes de batalla), y el uso de la ciencia y la tecnología al servicio de la muerte habían llevado a una nueva dimensión las hasta entonces incipientes ideas de "lo masivo". Al mismo tiempo, la Revolución Soviética, afianzada ya tras una década de su estallido, suponía al mismo tiempo una esperanza (para sus simpatizantes) y una amenaza (tanto para los sectores dominantes como para los sectores de menores recursos que habían sido sistemáticamente aterrados, por aquellos, con la fantasía de que las revoluciones, en sus países, los privarían de las pocas -tal vez casi nulas- libertades de las que se suponía que gozaban.

En ese contexto se estrena, en Alemania, la película "Metrópolis". Considerada uno de los clásicos de todos los tiempos (en 2001 se la incluyó como parte del patrimonio de la humanidad), escenifica una acción que transcurre en el año 2026. El tiempo de la acción, y muchos elementos tecnológicos inexistentes en 1927, la ubican en el género conocido como Ciencia Ficción. Recordemos que todos aquellos estados europeos que tengan un deseo de paz y colaboración" (Kershaw, 2005:45). Hubo, por lo tanto, catorce años de régimen fascista italiano sin alianza con la dictadura nazi.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45), los espantosos crímenes nazis harán que se identifique al fascismo (que entró, en 1940, en la Guerra) como uno de los cómplices principales de Hitler y sus secuaces. Terminada la Guerra, el fascismo se transformará en un tabú político, y se lo llegará a identificar, en el plano ideológico, con el nazismo. De ahí que, visto desde hoy, cueste imaginar que el fascismo no era, en la década de 1920, ni la monstruosidad hitleriana ni un régimen policíaco cercano al de los nazis, o al que gradualmente tomó forma en la URSS de Stalin. Pero la diferencia, de hecho, es clara: "Estrictamente hablando, es preferible reservar el término 'fascismo' para la Italia de Mussolini y emplear el de 'nacionalsocialismo' al tratar de la Alemania de Hitler" (Touchard, 1979:608). Por supuesto, el fascismo era, al menos desde 1925, una dictadura. En la historia del

fascismo italiano, Payne distingue al menos siete fases. Aquí nos situamos en el período que corresponde a la “segunda fase”, la de la construcción de la dictadura, que va de 1925 a 1929 (Payne,2001:78). En esto, hay acuerdo entre los historiadores: “La libertad desapareció, lo que quedaba de la oposición parlamentaria acabó cuando se privó a los diputados... de sus escaños, y los partidos ‘antinacionalistas’ fueron suprimidos” (Parker, 1991:177). Y no precisamente una dictadura socialista: en el fascismo existe “una concepción antigualitaria de la sociedad... Mussolini denuncia la ley del número. El fascismo -dice- no consiente que el número, por el simple hecho de que es un número, pueda dirigir las sociedades humanas. Niega que el número pueda gobernar por medio de una consulta periódica” (Touchard,1979:612-13). Sin embargo, era una dictadura distinta de todas las anteriores. “... Mussolini organizó sindicatos fascistas y tuvo un éxito considerable en su intento de persuadir a muchos trabajadores de afiliarse a ellos. Estos sindicatos sostenían que no deseaban destruir la economía nacional y llevar a los empleadores a la bancarrota... sino representar los intereses de los trabajadores en una sociedad en la que los empleadores y su fuerza laboral podían colaborar para mutuo beneficio” (Ridley,1999:218). Esto creó una división entre trabajadores que tenían una visión clara de la lucha de clases y trabajadores que no veían, al fin y al cabo, cuál era el problema de lograr que las clases colaborasen entre sí. En efecto, “... muchos más trabajadores comunistas y socialistas de los que la tradición izquierdista está dispuesta a admitir entraron en sintonía...” con el fascismo” (Hobsbawm, 2005:128). El líder de la Italia fascista no dejó de hacer todo lo posible para dejar el problema de la lucha de clases en una nebulosa. Así, por ejemplo, dijo en septiembre de 1920: ‘Soy reaccionario y revolucionario según las circunstancias’ (Parker, 1991:157). Y aprovechó a máximo el terror de las noticias que llegaban de la URSS, sobre persecuciones a la religión, ejecuciones sumarias y violencia: “...los fascistas descubrieron la existencia potencial de un apoyo de las masas a la reacción y fueron capaces de explotarlo... descubriendo], casi por azar, que el antisocialismo podía encontrar eco en las masas (Parker,1991:159).

Por otra parte, calando con profundidad en el deseo de grandeza de muchos pueblos (entre ellos, los europeos que, a fines del siglo XIX, habían conquistado gran parte del mundo con su política colonialista), y el poder que los mitos producen, el fascismo atrapó muchos seguidores: “...el fascismo, antes que una política, es una mitología. Más que proponer un programa, impone un estilo. Tiene el sentido de la decoración, de la multitud, de la escenificación, de los grandes símbolos. Mussolini pone al régimen fascista bajo el signo de la antigua Roma” (Touchard,1979:611).

Como es natural, Para las clases dominantes, los principales atractivos del fascismo eran “... su condición de salvaguardia frente a los movimientos obreros, el socialismo, el comunismo y el satánico y ateo bastión de Moscú” (Hobsbawm, 2005:179). Pero la cuestión resultó ser mucho más compleja. Sin entrar en mayores análisis (que excederían este trabajo), una descripción tipológica del fascismo debería incluir, al menos, las características siguientes: antiliberalismo, anticomunismo, anticonservadurismo, estructura económica nacional integrada (regulada y pluriclasista), nacionalismo extremo (incluyendo el objetivo de un imperio), movilización de masas, evaluación positiva y uso de la violencia, exaltación de la juventud, importancia de la estructura estética de los mítines, y tendencia a un estilo de mando personal, autoritario y carismático (Payne,2001:13). Un cóctel atractivo no sólo para los sectores dominantes, sino para muchos trabajadores que preferían ver el pluriclasismo, el nacionalismo, la movilización y la “seguridad” que les brindaba el líder, en lugar de condiciones objetivas de explotación que pudieran subsistir. Algo que, en una investigación psicológica, siempre debería tenerse en cuenta: el posicionamiento subjetivo se impone, con frecuencia, por sobre el razonamiento sobre condiciones que (en una definición muy ingenua) se podrían llamar objetivas.

Gradualmente, otras naciones europeas generaron sus propias versiones de regímenes autoritario-populistas, inspirados más o menos en el ejemplo de la Italia de Mussolini. Algunos, como la España de Franco, sólo pueden calificarse de dictaduras, y poco les cuadra la definición de fascismo, más que como insulto. Otros, como la Hungría de Horthy, tuvieron sus momentos cercanos al fascismo italiano, aunque sin llegar a su grado de adhesión.

En el caso del nacionalsocialismo alemán, las medidas de corte socialista superaron incluso a las de Mussolini (Guralnik,2010:87-88).

Pero el racismo nazi alejaba a Alemania de lo que el fascismo había sustentado durante toda la década de 1920, y aún después: En fecha tan tardía como 1937, durante una visita de Mussolini a Berlín, “...había una cosa que preocupaba a los nazis: Mussolini no era antisemita... Algunos nazis pensaban que Hitler debía hablar a Mussolini sobre la cuestión e instarlo a que fuera antisemita. Hitler... no quería que él sintiera que se estaba inmiscuyendo en los asuntos internos italianos... hacerlo resultaría contraproducente” (Ridley,1999:336-337). Mucho antes de ese encuentro en Berlín, durante una visita en 1932 del destacado autor Emil Ludwig, Mussolini afirmó: “En Italia no existe el antisemitismo... Los italianos de origen judío han demostrado ser buenos ciudadanos y combatieron valientemente en la guerra” (Ridley, 1999:263). No deberíamos olvidar tampoco que fue el propio Mussolini quien intercedió ante Hitler para que Freud pudiese abandonar Viena cuando, en 1938, los nazis la ocuparon (Jones, 1985:550).

Nada de lo anterior puede redimir los crímenes de fascismo, incluyendo los muchos que cometió antes de su alianza con Hitler. Pero es importante situarse en la época, y no analizar simplemente el fenómeno ex-post. Cualquiera sabe de lo que Mussolini o Hitler eran capaces ahora, pero no todos lo sabían en 1927 (de hecho, Hitler ni siquiera estaba en el poder). Y la Italia de Mussolini fue capaz de convocar grandes grupos de jóvenes, que creyeron ver en su régimen una solución, simultáneamente, contra los abusos del capitalismo sin freno y contra los peligros del socialismo soviético.

Es un gran historiador marxista quien nos recuerda lo que ocurría con el fascismo en aquél momento: “En los años treinta parecía la fuerza del futuro” (Hobsbawm, 2005:119).

“Metrópolis”: la utopía fascista transformada en obra de arte

En 1927, el fascismo italiano estaba en su apogeo. Hitler, que mucho más tarde se aliaría con Mussolini, era, en Alemania, un personaje político casi insignificante. Su Partido Nacional Socialista apenas llegaba al 3% de los votos, e incluso a menos (Parker, 1991:252). Se vivía, en Alemania, un breve período de estabilización, tras la catástrofe de la Gran Guerra, la derrota de 1918, el humillante Tratado de Versalles de 1919 y la hiperinflación de 1923. Esa breve estabilidad económica no cambiaba algunos hechos: los pobres seguían siendo pobres, el desempleo no había desaparecido del todo, y el obrero industrial seguía bajo el mismo yugo del fordismo-taylorismo, en la línea de montaje, como una pieza más de las máquinas. Pero la República de Weimar seguía siendo un ejemplo de democracia, y, de momento, se había aplazado esa disyuntiva entre “la tiranía o el caos” (Kracauer, 1985:74) que la derrota en la Gran Guerra y las conmociones sociales había instalado entre los alemanes.

Fue en esa Alemania, brevemente democrática, donde se filmó una de las grandes películas de ciencia-ficción de todos los tiempos: “Metrópolis”. Con libro de Thea von Harbou (que pocos años después se afiliaría al Partido Nazi) y dirección de su marido, el talentoso Fritz Lang, “Metrópolis” sobrevivió al paso del tiempo, no sólo como gran película, sino también curiosamente, como alegato contra la explotación de los trabajadores, tratados no como sujetos, sino como simples engranajes de las máquinas. “Metrópolis” toma el nombre de la ciudad donde transcurre la acción. Una

ciudad futura, ubicada hacia 2026. Que representa, acaso, al mundo en su conjunto, como la Everytown de "Lo que vendrá" (Cameron Menzies,1936), y tal vez, en cierta medida, la Aquilea de "Invasión" (Santiago,1969). La ciudad de "Metrópolis" tiene una división que se destaca desde el principio. En lo alto viven los privilegiados: los amos de clase alta, y sus hijos. En lo bajo, más bajo aún que el subsuelo donde residen las máquinas que alimentan la ciudad, viven los obreros y sus familias. Esta división topológica refleja, ya, lo que el espectador medio puede representarse sobre las clases sociales: clase alta, barrio en las alturas; clase baja, barrio subterráneo, sumergido incluso por debajo de las máquinas. Metafóricamente, pero sin ambigüedades, a lo largo de la película se irá llamando "el cerebro" a los amos de la ciudad (quienes, se nos dice, la diseñaron), y "las manos" a los obreros (quienes operan todas las máquinas que hacen vivir a "Metrópolis"). En el manejo de las máquinas que hacen vivir a "Metrópolis", la película muestra a los obreros, literalmente, como "piezas humanas" de un complejo que nunca se detiene. Engranajes intercambiables, que trabajan hasta el borde del agotamiento, y son relevados en el cambio de turno. Los hijos de los amos, en cambio, disfrutaban, en lo alto de la ciudad, de deportes, placeres y diversión. Aquí, tanto la dualidad obreros-amos como la forma en que los obreros son desubjetivados, hasta reducirse a piezas de las máquinas, remiten a una doble dualidad que forma parte de las representaciones sociales de cualquier gran país industrial europeo de la época. Es importante recordar que las representaciones sociales se vinculan a un conocimiento que se constituye "a través de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social" (Jodelet, 1986:473). Y que "Equivalen en nuestra sociedad a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales. Puede afirmarse, incluso, que son la versión contemporánea del sentido común" (Moscovici,1981:181).

En 1927, novedades impactantes (la Gran Guerra, la Revolución Rusa, los intentos revolucionarios en otras zonas europeas, el Movimiento Fascista en Italia) eran parte de las experiencias, o al menos de las informaciones y de la comunicación social en todas las grandes ciudades. Son, a esa altura, parte del "sentido común" de las sociedades. Las experiencias, las informaciones, la comunicación social, producen, en cada sujeto, un proceso de objetivización: así, son "...objeto de una selección en función de criterios culturales... [y] normativos... Estas informaciones... son apropiadas por el público que, al proyectarlas como hechos de su propio universo, consigue dominarlas" (Jodelet, 1986:482). Una vez creado el núcleo figurativo (por objetivización), el anclaje produce "la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente... y las transformaciones derivadas de este sistema...". Como regla general, ambos procesos -objetivización y anclaje- articulan, en una relación dialéctica, "las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales" (Jodelet, 1986:485-86).

Por ello, es esperable, en el público, la rápida aceptación de que el amo de la ciudad es indiferente al sufrimiento de los obreros, aún cuando también sea aceptable que se le reconozca el rol de "cerebro de la ciudad". Y es igualmente esperable la rápida aceptación de que los obreros no sólo son explotados, sino que viven casi como esclavos, y marchan casi como soldados de la Gran Guerra, aun cuando sean indispensables, ya que son "las manos de la ciudad".

La situación que se plantea parece, así, insoluble. Pero la solución llega. Una mujer obrera -María- insta a sus compañeros a tener paciencia, y aguardar a un "salvador" que habrá de llegar a ellos. Y el salvador resulta ser nada menos que Freder Fredersen, el hijo de Jon Fredersen, el amo máximo de

Metrópolis.

Freder, quien conoció a María (y se enamoró de ella), baja a la zona de las máquinas, y asiste con horror a la vida de los obreros. Toma, incluso, el lugar de uno de ellos. A continuación, encara a su padre, Jon, y le dice: "¿Por qué tratamos tan mal a los obreros?". A lo que agregará, en el mismo diálogo: "¿Y si un día ellos se sublevan contra ti?". No hay duda de que Freder siente compasión por los obreros. Tampoco hay duda de que reconoce a su padre, Jon, como el amo, el "cerebro" de la ciudad. Y desea que "el cerebro" y "las manos" se entiendan, y vivan en armonía. Algo no muy distinto a lo que propugna, en Italia, el fascismo. La trama se complica porque Rotwang, el inventor, creó -a pedido de Jon- un robot, y le dio la forma de María. El objetivo original de Jon era que la falsa María desmoralizara a los obreros, para someterlos aún más. Aquí, el objetivo de Jon hacia los obreros es claro: "las personas quedan sometidas al paradigma que atraviesa una contradicción entre la entropía de un mundo en crisis, y el efecto de sentido que el discurso hegemónico intenta propugnar. Un discurso según el cual nada puede hacerse distinto, pues si las cosas no fuesen como son sería todo peor, lo que implica la conveniencia de no alterar el actual estado de cosas, bien porque éste es el mejor mundo de los posibles, o bien porque es el único" (Ghiso,2005:6).

Pero la falsa María -el robot- no sigue las instrucciones esperadas por Jon, y, en cambio, insta a los obreros a destruir las máquinas que los esclavizan. Los obreros reaccionan con violencia, sin pensar, siquiera, que si destruyen las máquinas inundarán sus propios barrios -situados debajo de ellas- y matarán a sus familias. La explotación que han sufrido da cuenta de esa reacción: "el carácter penoso o no penoso de la cosa constituye en sí mismo una razón de la elección más allá de la cual no se puede ir. La elección entre lo penoso y lo no penoso constituye un elemento irreductible que no remite a ningún juicio, a ningún razonamiento o cálculo" (Foucault, 2008:312).

El desenlace acentúa la perversión que la película atribuye a las máquinas: fue Rotwang quien programó a su robot para rebelarse, por un deseo de venganza personal contra Jon. Y mientras los obreros, cuando descubren que el robot no es María, la ejecutan, Rotwang secuestra a la verdadera María. Es Freder quien, con gran peligro para su vida, la rescata. En medio de la rebelión, Jon fue llamado por el capataz de los obreros (que es, a la vez, una especie de delegado). Al ver a las máquinas destruidas, a los obreros sublevados, y sobre todo a su hijo en peligro, Jon se toma la cabeza, y cae de rodillas. Cuando por fin termina el momento de caos, Jon está nuevamente de pie, a las puertas de una catedral. El capataz se sitúa a unos metros de él. Los obreros, al parecer arrepentidos, los observan desde las escalinatas. Freder y María se sitúan también en las puertas, a cierta distancia de Jon. Es el momento clave de la película. María le dice a Freder: "el cerebro y las manos tienen que trabajar juntos, pero no pueden hacerlo sin la mediación del corazón". El "corazón", que hará de "mediador" entre los amos y los obreros, no es otro que Freder. Y es Freder quien logra, finalmente, unir a Jon y al capataz, para que, al cabo, se den la mano. La leyenda final de la película explicita la metáfora:

"mediador entre el cerebro y las manos el corazón ha de ser".

Conclusiones

En 1927, el único lugar del mundo en el que "el cerebro" y "las manos" trabajan (supuestamente) en armonía, mediados por "el corazón", es Italia. El "corazón" puede ser el Duce, o el fascismo en su conjunto. La diferencia no parece tan relevante, pues, en cierto modo, el Duce es el fascismo. Se explicitan en la obra, de tal modo, procesos de tematización que "objetivan, en todo discurso, la estabilización de los sentidos... induciendo imágenes de situaciones o maneras de ser de las cosas y del mundo..." (Moscovici y Vignaux, 2003:10).

El que no todos los que vieron "Metropolis" hayan comprendido la metáfora

de elogio al fascismo italiano, sobre todo cuando este régimen dejó de existir, no es excusa para ignorar que la metáfora existe, y es clara en su época. Algo que, en fecha tan temprana como 1946, observó Kracauer: "Externamente podría parecer que Freder ha convertido a su padre; en realidad, el industrial ha superado a su hijo. La concesión que hace equivale a una póliza de apaciguamiento que no sólo evita que los trabajadores ganen su causa sino que le permite apretarlos férreamente entre sus garras... rindiéndose a Freder, el industrial adquiere íntimo contacto con los trabajadores y de esta manera está en condiciones de influir en su mentalidad... En efecto, la petición de María de que el corazón medie entre la mano y el cerebro podría muy bien haber sido formulada por Goebbels. El también apelaba al corazón en interés de la propaganda totalitaria... Toda la composición denota que el industrial acoge al corazón con el propósito de manejarlo; que no abandona su poder sino que lo expandirá sobre una región aún no se había anexionado: el reino del alma colectiva... la disciplina mecánica y anticuada será sustituida por la disciplina totalitaria" (Kracauer, 1985,155-156).

Fritz Lang emigró de Alemania a los EEUU cuando se instauró la dictadura de Hitler. Sin embargo, "Metrópolis" (cuyo argumento no era de Lang, sino de Thea von Harbou) había sido correctamente interpretada por el Führer: "Lang cuenta que inmediatamente después de la llegada de Hitler al poder, Goebbels lo mandó a buscar: 'Me dijo que muchos años antes, él y el Führer habían visto mi película Metrópolis en una ciudad pequeña y Hitler le había dicho, en esa oportunidad, que me quería para hacer películas nazis'" (Kracauer, 1985:156).

BIBLIOGRAFIA

- Abraham, C. (2005) "Borges y la ciencia ficción". Buenos Aires: Quadrata.
- Ackerman, F. (1998) "Ciencia Ficción". Barcelona: Evergreen.
- Burleigh, M. (2004) "El Tercer Reich". Madrid: Taurus.
- Cameron Menzies, W. (1936) "Lo que vendrá". Denham, Buckinghamshire: London Film Productions. Título original: "Things to Come".
- Capanna, P. (1990) "Estudio Preliminar". En Capanna, P. (comp.) "Ciencia Ficción Argentina. Antología de cuentos". Buenos Aires: Aude.
- Chaplin, C. (1936) "Tiempos Modernos". Santa Clarita, California: Charles Chaplin Productions. Título original: "Modern Times".
- Foucault, M. (2008) "Nacimiento de la Biopolítica". Buenos Aires: FCE.
- Ghiso, A. (2005) "Una forma de intervenir en el mundo. Pedagogía para un mundo que puja por ser". En revista Aportes, (V) 58, pp.37-50. Colombia, ISSN 0122-8773.
- Guralnik, G. (2010) "Psicología del Autoritarismo en la Alemania Nazi". Tesis de Doctorado. Inédita. Disponible en la Biblioteca de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (2005) "Historia del Siglo XX". Buenos Aires: Crítica. Imdb: The International Movie Data Base. www.imdb.com. Consultada el 5 de mayo de 2013.
- Jodelet, D. (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, S. (comp.) "Psicología social". Barcelona: Paidós.
- Jones, E. (1985) "Freud". Barcelona: Salvat. Volumen 2.
- Kershaw, I. (2005) "Hitler, 1936-1945". Barcelona: Península.
- Kracauer, S. (1985) "De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán". Barcelona: Paidós.
- Lang, F. (1927) "Metrópolis". Spandau, Berlín: UFA. Título original: "Metropolis".
- Lorca, J. (2010) "Historia de la ciencia ficción". Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MacMillan, M. (2005) "París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo". Barcelona: TusQuets.
- Moscovici, S. (1981) Psicología de las Minorías Activas. Madrid: Morata.
- Moscovici, S. y Vignaux, G. (2003) "El concepto de themata". En Moscovici, S. (comp.) "Representações sociais". Petrópolis: Vozes. Traducción de la Cátedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, UBA.
- Parker, R.A.C. (1991) "El Siglo XX: Europa 1918-1945". México D.F.: Siglo XXI.
- Payne, S. (2001) "El Fascismo". Madrid: Alianza.
- Ridley, J. (1999) "Mussolini". Buenos Aires: Vergara.
- Santiago, H. (1969) "Invasión". Buenos Aires: Proartel.
- Touchard, J. (1979) "Historia de las ideas políticas". Madrid: Tecnos.

Del Darwinismo Económico al Darwinismo Tecnológico: “El Precio del Mañana”

Por Gabriel E. Guralnik



En un futuro distópico, la tecnociencia logró que el sujeto deje de envejecer desde los 25 años. La contrapartida de este supuesto milagro es que todo sujeto nace con un “cronómetro” adherido a su brazo. En el cronómetro se indica, desde esa edad, el tiempo que le queda de vida. Al cumplir los 25, se le “regala” al sujeto un año. Desde allí, deberá arreglárselas para obtener más tiempo, pues si su cronómetro (que decrece segundo a segundo) llega a cero, morirá. El trabajo se cobra en horas y minutos, y el consumo se paga en la misma moneda: el tiempo de vida es el nuevo dinero. Los pobres luchan, día a día, para que su flaco cronómetro no llegue a cero. Los ricos, que viven lejos, pueden acumular siglos, o milenios de vida en sus cronómetros, y lucrar con él, como banqueros prestamistas. Las clases sociales están separadas en el espacio por “bandas horarias”: un pobre no puede llegar a la ciudad de un rico, pues en la ruta hay peajes que cobran, en tiempo de vida, el cruce. La excusa ensayada para sostener este modelo es, casi, ecológica: si todos vivieran eternamente, no habría recursos suficientes en la Tierra. Pero los ricos tienen otra idea. Sólo puede sobrevivir el más apto para tener dinero: un darwinismo económico explícito. El conflicto se desata cuando un pobre adquiere, por casualidad, un siglo de vida en su cronómetro, y viaja a la ciudad de los ricos, en busca de venganza por la muerte de su madre.

Este es el escenario planteado por la película “El precio del mañana” (Niccol, 2011). La obra costó 40 millones de dólares, y en poco tiempo recaudó 170 millones [1]. Postulamos, como en otros casos, que el éxito de público no se debió sólo a trucos publicitarios, sino a que en la obra se explicitan las posibles consecuencias del actual darwinismo económico, si se lo llevara a sus últimas consecuencias tecnológicas. Algo que el público no pudo dejar de percibir, después de más de 30 años de neoliberalismo en el mundo. Postulamos, también, que el verdadero poder no lo detentan los que aparecen como ricos, sino quienes manejan, en las sombras (de hecho, nunca aparecen) las modificaciones genéticas, los cronómetros, y los relojes de intercambio de tiempo entre sujetos. Son ellos quienes, al fin y al cabo, modelaron ese mundo. Y dieron forma a nuevos atravessamientos de la subjetividad que el público, en 2011, ya se puede representar.

La concepción centrípeta del sujeto occidental en el siglo XXI

En una muy precisa clasificación, Javier Lorca caracteriza tres movimientos en la ciencia-ficción. Durante el movimiento centrífugo, el imaginario “depara al hombre capacidades incrementadas y nuevas aptitudes...: la ciencia y la tecnología tienden el alcance corporal y sensorial hacia el exterior, hacia el entorno del hombre y su más allá” (Lorca, 2010:31-32). De allí surgen los “viajes maravillosos” (Verne, Wells, las primeras fantasías de viajes espaciales). En el movimiento orbital, la tendencia es “satelital en torno al hombre, una tendencia que intenta acercarse progresivamente

hasta (es el deseo) confundirse con él”. De aquí provienen “la imitación, la réplica, la construcción del hombre artificial...” (Lorca, 2010:63). Incluye ya los mutantes y los superhombres, pero el paradigma de este movimiento orbital es el robot, creado en 1920 por Karel Čapek en “RUR” (Lorca, 2010:80-92). Stapledon introduce el tema con “Juan Raro”, Sturgeon con “Más que Humano”, Asimov con “Yo, Robot”. El tercer movimiento, que Lorca llama centrípeta, narra un proceso de “interiorización de la tecnología en el cuerpo, una progresiva endocolonización, el matrimonio simbiótico del organismo y la máquina... la progresiva introyección de la tecnología en el organismo” (Lorca, 2010:105-106). Aquí aparece el híbrido, una figura para la cual, en 1960, Clynes y Kline acuñarán el término cyborg (Lorca, 2010:110). Tal vez el más destacado exponente de este movimiento sea Jim Ballard.

Si bien los tres movimientos tienen su correlato en períodos históricos, y en momentos propios de la ciencia y de la tecnología (que convergerán, andando el siglo XX, hacia la tecnociencia), existe una superposición de cada uno en los siguientes. El movimiento centrífugo tiene su auge entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX. El orbital, iniciado hacia 1920, perdura hasta pasada la mitad del siglo pasado. El centrípeta se dispara —con notables antecedentes— también a mediados del siglo XX, y perdura hasta el XXI. En la era de información y del auge de las comunicaciones, a los cyborgs se superpone la realidad virtual. Tal vez “El hombre demolido”, de Bestor, sea un ejemplo singular de irrupción centrípeta sin el concurso de una tecnología explícita. Pero se trata de un momento (fines de la década de 1950) en el que la idea ya está madurando, y Bestor no hace más que adelantarse a su tiempo.

No es este el espacio para teorizar sobre la ciencia-ficción (cf). Pero es inevitable puntualizar que “para que una hipótesis, aún la más descabellada, pertenezca a la cf, tiene que estar expuesta de un modo convincente, como si fuese una hipótesis científica, o por lo menos congruente con el saber científico” (Capanna, 1990:17). A lo científico agregaríamos, obviamente, lo tecnológico (que como mencionamos, se transfiere, conforme avanza el siglo XX, en la tecnociencia). Y que, como rasgos genéricos básicos de la cf, se deben señalar: “a) La presencia explícita de la ciencia y de la tecnología, o su gravitación implícita. b) El que tales elementos de la ciencia y de la tecnología sean elementos aún no concretados en el momento de la escritura del texto” (Abraham, 2005:21). Al texto literario debemos agregar, de modo indisoluble, el discurso fílmico, nacido y crecido masivamente durante el siglo XX].

El cine no es “un mundo no genérico o indefinido, sino un mundo poblado como tal, un mundo presentado como tal, un mundo articulado como tal: en una palabra, un mundo representado” (Casetti y Di Chio, 1990:137-138). Y es, desde su inicio, un espectáculo socialmente compartido. Por su masividad, refleja e induce representaciones sociales en un nivel inédito, incluso entre otros de la era de comunicación de masas. Al mismo tiempo, la aceleración de las innovaciones tecnológicas (y científicas), y su llegada al público, desde la vida cotidiana y desde la divulgación de las novedades, reconfigura la cognición social tanto, al menos, como los cambiantes sucesos históricos del siglo XX. Recordemos que, según indica Jodelet, la representación social “designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido

más amplio, designa una forma de pensamiento social" (Jodelet, 1986:474). Cuando Moscovici plantea, en 1961, los procesos de objetivización y anclaje, se refiere a "cómo lo social transforma un conocimiento en representación, y cómo esta representación transforma lo social" (Jodelet, 1986: 480).

En 2011, cuando se estrena "El precio del mañana", la sociedad occidental ha dejado atrás la "era de las catástrofes" de 1914- 45 (Hobsbawm, 2005: 29-225) y las amenazas de la Guerra Fría (Hobsbawm, 2005:229-259). También ha dejado atrás –por el momento- la potenciación del sujeto a la manera centrífuga, y la idea de robotización antropomorfa implícita en la era orbital (si bien existen avances en ambos sentidos). Según toda probabilidad, la idea centrípeta tiene mayor pregnancia, sea desde el implante (en versión muy incipiente del cyborg), sea desde la idea de dispositivos que podrían atravesar el cuerpo, y producir, así, atravesamientos del sujeto. El que esos dispositivos no estén aún "dentro" del cuerpo (excepto algunos implantes médicos), no impide detectar cómo dispositivos externos –desde el Smartphone hasta las tablets- producen atravesamientos subjetivos del orden de la internalización del objeto tecnológico.

Poder biopolítico tras el racismo de Estado: darwinismo social y darwinismo económico

Cuando Foucault despliega, hacia 1976, el concepto de poder biopolítico, destaca, entre muchos aspectos, tres que tomaremos aquí. El primero, que los nuevos "saberes" del siglo XIX tienden hacia una sociedad de normalización, entendida la "norma" al más puro estilo de De Moivre y de Gauss (Boyer,1996). El segundo, que –a diferencia del poder soberano- el poder biopolítico consiste en "hacer vivir dejar morir". El tercero, y de aquí la paradoja, es que el poder biopolítico no anula al poder soberano, sino que se superpone a él. Pero el poder soberano se basa en "hacer morir y dejar vivir". ¿Cómo coexisten dos poderes aparentemente contrapuestos? Foucault brinda una respuesta: a través del racismo. El poder soberano se ejercerá sobre las "razas" que podrían debilitar a la propia, o que se perciben como amenaza, o como simple obstáculo en una conquista imperial. Y también sobre los sujetos "a-normales"[iv] de la propia "raza", lo que derivará en la eugenesia y, al menos en un caso (el del nazismo) en la eutanasia. El poder biopolítico se aplicará a regular la masa biológica disponible, a fin de que su previsibilidad –en cantidad y en productividad- garantice la reproducción tanto del sistema capitalista como del poder del Estado-nación (Foucault,1996).

La doctrina subyacente es el darwinismo social. La resignificación arbitraria de Darwin sustenta, en la segunda mitad del siglo XIX, el discurso en apoyo del racismo biológico. Y consolida, en el terreno psiquiátrico, la teoría de la degeneración: "la visión según la cual las enfermedades mentales evolucionan de forma compleja y polimorfa.. no solamente a escala individual sino también generacional" (Foucault,1993:251). El efecto se propaga, en el siglo XIX, a aquello definido como criminalidad: "...la noción de degeneración permitía relacionar al menor de los criminales con un peligro patológico para la sociedad, para la especie humana en su conjunto" (Foucault, 1993:255). Por supuesto, la definición laxa de crimen puede incluir, por ejemplo, la participación en movimientos sociopolíticos de protesta. Pero hay aquí también un dispositivo que atraviesa al sujeto desde la sexualidad: el comportamiento fuera de la "norma" puede generar, si el sujeto "a-normal" se reproduce, ejemplares también "a-normales". Por lo tanto, ese sujeto no se debería reproducir. Aquí cabe recordar que la sexualidad infantil va a transformarse, durante las primeras décadas del siglo XX, "en el principio de explicación más fecundo de todas las anomalías" (Foucault, 1993:90). En este caso, diríamos, un resignificación tan arbitraria de Freud como la

que se llevó a cabo con Darwin, y que va, hacia el interior de la sociedad, en el mismo sentido: evitar un supuesto debilitamiento de la propia "raza", por la vía de su uniformidad.

Hacia el interior del Estado-nación, prospera, principalmente en los países con mayor vocación imperial, la doctrina de la eugenesia: "La primera cátedra de eugenesia se creó en 1909, en el University College de Londres, ... bastión de progresismo educativo...; la primera institución centrada exclusivamente en este campo fue el Instituto de Biología Racial de Uppsala, Suecia..., en 1922" (Buleigh,2003:380). En la República de Weimar existió, en 1923, un proyecto de ley "para la esterilización obligatoria de los nacidos ciegos o sordos, de los idiotas, los epilépticos, los pacientes mentales, los delincuentes, los infractores sexuales y los padres de más de dos hijos ilegítimos" (Burleigh, 2003:387). La ley no prosperó, pero es notable que en las categorías sobre las cuales se pensaba aplicar la eugenesia haya existido semejante variedad de sujetos. La derivación lógica de la eugenesia era, andando el tiempo, la eutanasia: En la década de 1920, el libro "Permiso para la destrucción de la vida indigna de vida", de Binding y Hoche, tuvo una gran repercusión. Binding era jurista; Hoche, psiquiatra. "Se había roto un tabú: se animaba a los médicos a quitar la vida" (Burleigh,2003:384-385). Es verdad que sólo la Alemania Nazi decidió emprender un programa explícito, que llevó al asesinato, en 1939-41, de unos 70.000 pacientes psiquiátricos (Plater- Hallermund,2007:70-72). Bajo la cobertura de ese "programa", se asesinaron, tal vez, hasta 200.000 personas, la mayor parte de las cuales nada tenían que ver con el desvío a la "norma" psiquiátrica, sino con otras "a-normalidades" (Burleigh, 2003:383).

Hacia el exterior, el darwinismo social fundamenta el imperialismo. Si una "raza" es superior, puede conquistar sin culpa tierras donde viva una "raza" inferior. Todo reparo, si lo hubiera, al emprendimiento imperialista europeo, centrado en ese momento principalmente en Asia y África, podía responderse en esos términos, si es que el poder europeo tuviese intención alguna de responder (Mommmsen,1977). Y no sólo el imperialismo, sino el racismo de Estado: la política sistemática de aniquilar una "raza" que, por un motivo u otro, se considera que debe ser aniquilada. Si bien Foucault (1996) sitúa en el nazismo el pico máximo de racismo de Estado (lo cual suena acertado), no hay ninguna razón para no considerar un fenómeno de la misma índole a la masacre de pobladores originarios en América del Norte, en busca del Lebensraum hacia el Oeste. "Al igual que en Inglaterra, el darwinismo social... constituye [en los EEUU] uno de los soportes principales del imperialismo" (Touchard, 1979:537). El momento culminante de ese genocidio tuvo lugar entre 1865 y 1885, antes de que Adolf Hitler naciera en Austria.

No obstante, el nivel sin precedentes de racismo de Estado que practicó el nazismo, derivado en el exterminio de seis millones de judíos entre 1939 y 1945, terminó marcando un límite. Después del Holocausto, y de la caída de Hitler, el racismo de Estado, como doctrina explícita, se tornó inviable. Y cuando existieron, como en Bosnia o en Ruanda, iniciativas de "limpieza étnica" que rondaron ese concepto, no fueron en países centrales. Por el contrario, las sociedades de los países centrales contemplaron con horror esas masacres explícitas, al filo del siglo XXI.

Así, el darwinismo social va perdiendo fuerza tras 1945. Y tras un breve período de prosperidad capitalista (Hobsbawm, 2005:221-399), toma forma un fenómeno que, con variantes, aún persiste: el neoliberalismo. El inicio de esta práctica suele situarse en 1979-80. Su doctrina subyacente es el darwinismo económico: la supervivencia del más apto ya no depende de la "raza", ni de la aptitud para la guerra, sino de la capacidad de

generar dinero, y destinarlo al consumo. El menos apto para ese fin, aún cuando podría ser un miembro valioso de la sociedad, es descartable: el Estado, otrora benefactor, ya no se hará cargo de él. Hacer vivir, pero al económicamente más apto. Dejar morir, pero al que carece de recursos (es paradigmático el caso del trato a los ancianos, excepto que sean ricos).

Es importante recordar algo sobre la objetivización: "Las figuras, elementos del pensamiento, se convierten en elementos de la realidad referentes para el concepto. El modelo figurativo, utilizado como si realmente demarcara fenómenos, adquiere un status de evidencia... [se vuelve] una realidad de sentido común" (Jodelet, 1986:483). Y tener presentes ciertos atributos básicos del anclaje: la "función cognitiva, de integración de la novedad, la función de interpretación de la realidad y la función de orientación de las conductas y las relaciones sociales". Así, "el cambio cultural puede incidir sobre los modelos de pensamiento y de conducta que modifican de manera profunda las experiencias por mediación de las representaciones" (Jodelet, 1986:486,491).

La llegada del darwinismo económico fue anticipada tempranamente en el cine de cf. Obras como "Alien" (Scott, 1979), "Brasil" (Gilliam, 1985) y "Robocop" (Verhoeven, 1987) dan cuenta de ello. El poder biopolítico subsistió en forma explícita, por ejemplo, en "The Matrix" (Wachovsky, A. y Wachovsky, L, 1999). En el siglo XXI, el darwinismo económico se refleja en "La Isla" (Bay, 2005) y en "Nunca me abandones" (Romanek, 2010). Todo apunta a indicar que el enorme éxito de público de muchas de estas películas está fundado –entre otras variables- en que reflejan representaciones sociales que la población ya está construyendo. Es, en definitiva, el mismo caso que "El precio del mañana", objeto, en este trabajo, de nuestra reflexión.

El camino de Will Salas

Si bien la teoría de Moscovici fue planteada inicialmente para el psicoanálisis, y se refiere con frecuencia al modo en que la población se representa socialmente la teoría científica, hay una afirmación que parece tener carácter general: las novedades, sean científicas, tecnológicas, políticas, sociales o económicas, "son apropiadas por el público que, al proyectarlas como hechos de su propio universo, consigue dominarlas" (Jodelet, 1986:482). Dominarlas, al menos en cuanto a darles algún sentido –incluso en el sinsentido- y tratar de adaptarse a cada nueva situación.

Desde el siglo XIX, las novedades tecnológicas sorprenden al sujeto, en su vida cotidiana de modo cada vez más acelerado. No fueron las únicas: novedades políticas, sociales, económicas, militares, se sucedieron sin pausa. Pero en las últimas dos décadas, lo nuevo tecnológico parece haberse apropiado de buena parte de aquello que el sujeto debe asimilar. En particular, en dos dimensiones: la digital, y la biotecnológica.

Es en esta intersección donde se sitúa "El precio del mañana". Parte de la trama fue develada en la introducción al presente trabajo. El sujeto de bajos recursos, que por casualidad recibe un siglo de vida en su cronómetro –digital y biotecnológico- se llama Will Salas. Vive en una zona llamada "el Ghetto", donde los cronómetros corporales disponen, casi siempre, de sólo un día de vida. Se cobra el salario y se paga el consumo en tiempo. Will Salas recibe el siglo de regalo de un rico, que decidió dejar de vivir, y no se atreve a hacerlo frente a los suyos[v]. Con su siglo de vida, Will Salas viajará a la banda horaria más rica que conoce: New Greenwich. Ningún pobre puede acceder allí, pues el peaje de la ruta que une las bandas horarias se paga en un tiempo de vida que su cronómetro no posee. Will Salas lo hace.

Su objetivo inicial es vengarse de quienes detentan el poder económico, por la muerte de su madre. La anécdota de esta muerte no es menor: para garantizar la supervivencia del más apto económicamente, quienes manejan el poder económico suben los precios y bajan los salarios. Con poco más de una hora de vida en su cronómetro, la madre de Will Salas intenta tomar un autobús para reunirse con Will, quien le traspasará parte del tiempo que ganó con su trabajo del día. Pero el precio del pasaje es de dos horas. Hasta el día anterior, era de una. La madre de Will sólo puede correr hacia el encuentro, y cuando llega, su cronómetro cae a cero: Will ve morir a su madre sin poder evitarlo.

En New Greenwich, Will toma contacto con el principal magnate del tiempo, Philippe Weiss. Nadie imagina que Will proviene del Ghetto. En una partida de póker contra Weiss, jugando en forma suicida –pues toda su vida fue así- Will pasa de tener unas décadas en su cronómetro a ganar varios miles de años. Cuando intenta comprender por qué en New Greenwich hay personas con cientos de miles de años en su cronómetro, la respuesta de Weiss alude a un supuesto equilibrio planetario, casi ecológico (si todos vivieran para siempre, ningún recurso alcanzaría). Pero ante la insistencia, devela explícitamente el darwinismo económico: quienes no son aptos para ganar el tiempo de vida, no tienen derecho a vivir. Esto, dicho en una sociedad donde el tiempo de vida equivale al dinero, es una declaración que no admite ambigüedades, más allá de la falacia de que los ricos son ricos, según se sabe, porque heredaron sus fortunas, y no por una "aptitud" que los diferencia de los pobres. Dicho de otro modo: la juventud, que se ha vuelto desde el siglo XX un valor en sí mismo, es permanente, siempre y cuando se pertenezca una clase social.

Weiss es banquero: presta tiempo de cronómetro con intereses. Su hija, Sylvia Weiss, es rebelde. El esquema del padre poderoso con una hija rebelde que se enamora del enemigo de su padre es reiterativo en Hollywood, y fácil de generar identificación en el espectador. Por supuesto, tiene que existir una fuerza policiaca (no se sabe si es del Estado, pues el Estado es un gran ausente en la narración). Los "guardianes del tiempo" vigilan que la cantidad de tiempo de una banda horaria no sea superior a la prevista: evitan la "fuga" de un sujeto hacia la zona a la que no pertenece. Lo que anula, en parte, toda la alusión explícita al darwinismo económico, y ubica la situación más cerca del derecho dinástico. El guardián Raymond Leon detecta a Will, y sospecha inmediatamente de él. Con su persecución (otro tema infaltable en Hollywood) lo único que logra es que Will regrese al Ghetto, pero esta vez con Sylvia, y con una idea más clara sobre cómo perjudicar a los ricos de New Village (empezando por Weiss, que claramente se define como el enemigo). El tiempo que la Banca Weiss presta reside en unos relojes portátiles, guardados en bóvedas de cada sucursal. Evocando tanto a Robin Hood como a Bonnie Parker y Clyde Barrow, la pareja se dedicará a asaltar los bancos de Weiss, y permitir que la gente pobre del Ghetto se apodere de los relojes portátiles, para traspasar el tiempo a los cronómetros de sus cuerpos.

A fines de 2007 comenzó una crisis económica que, si bien nadie quiere comparar con la que se desató en 1929, tiene más de un punto en común con ella. La especulación financiera sin límites, generada en este caso por una burbuja inmobiliaria que creció en los EEUU y en algunos países de Europa, fue acompañada por la falta de controles de agencias que, en parte, tenían esa función como responsabilidad principal. La salida de la Gran Depresión, producto de la crisis de 1929, comenzó a tomar forma con el "New Deal" rooseveltiano, la mayor intervención del Estado en la historia de los EEUU. Curiosamente, en 1938 Roosevelt había creado la agencia Fannie Mae, para financiar a la clase media en la adquisición de viviendas.

Y fue Fannie Mae, privatizada por Reagan en la década de 1980, una de las responsables de la crisis iniciada en 2007. Como en una ironía casi literaria, el neoliberalismo mostró, en su avidez, cómo puede resquebrajar, por sí solo, a todo el sistema. El comentario se vincula con lo mencionado sobre Bonnie Parker y Clyde Barrow: en la década de 1930, los ladrones de bancos eran, en los EEUU, casi populares. Un eco de ellos, en la figura de Will Salas y Sylvia Weiss, remite a la vinculación de esa crisis con la actual. Que el espectador sea o no consciente de ello no lo exime de participar en el juego.

“El precio del mañana” no tiene un final feliz. Will y Sylvia se transforman en ladrones de bancos del tiempo, y tanto su futuro como el de toda la humanidad es incierto. Ese hecho, y la crítica más que desembozada al sistema capitalista neoliberal, pudieron haber incidido en la catarata de críticas negativas que tuvo la película en el circuito comercial. Incluso habiendo sido un gran éxito comercial.

Conclusiones

¿Por qué el público, que asistió masivamente, puede identificarse con Will Salas, y entender una sociedad como la que se plantea? Aquí se impone una vieja frase: “Es fácil hacer corresponder a cada sociedad un tipo de máquinas, no porque dichas máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formas sociales capaces de concebirlas y usarlas” (Deleuze, 1993). Y más allá de las connotaciones filosóficas, tiene plena vigencia otra: “El tiempo es un problema para nosotros, un tembloroso y exigente problema, acaso el más vital...” (Borges, 1989:11). En el fondo, lo único que un sujeto tiene –más allá de cómo lo use- es tiempo. Esto fue tan válido en la Antigüedad como lo es hoy. El cronómetro en cada brazo es concebible, en términos de representaciones sociales, para el sujeto de 2011. El dispositivo de darwinismo económico más que explícito en la historia (que funciona, en rigor, como una máquina), también.

“El precio del mañana” muestra, a un público masivo, lo poco que importa la singularidad del sujeto en la lógica del darwinismo económico, y lo hace vinculando esa indiferencia con el poder que brindan los dispositivos de la tecnología. En esto, no hace más que explicitar una tendencia ya señalada hace tiempo: “Las transformaciones tecnológicas nos obligan a tomar en cuenta... una tendencia a la homogeneización universalizante y reduccionista de la subjetividad” (Guattari, 1996:15). Si todos nacen con el cronómetro, si todos los cronómetros se activan a los 25 años, si nadie envejece, pero sólo sobrevive quien tenga recursos económicos para mantener su cronómetro biotecnológico activo, el sólo intento de violentar ese orden, incluso regalando tiempo del cronómetro propio (pues así es como Will Salas obtiene un siglo de tiempo), es un acto criminal. Un crimen donde no hay crimen, y donde el criminal es quien recibe el tiempo regalado por otro. Aquí operan, nuevamente, “...desplazamiento que va desde el crimen hacia el criminal, del acto efectivamente cometido al peligro virtualmente existente en el individuo, de la punición modulada del culpable a la protección absoluta de los otros” (Foucault, 1993:254). La supuesta protección absoluta de los otros, deberíamos agregar. La excusa ecológica no se sostiene: no hay nada que proteger en los otros, excepto la continuidad del sistema.

Lo que la película no muestra (apenas sugiere en una escena perdida), y el espectador acaso no ve, es que el poder no reside ni en New Greenwich, ni en la figura de Philippe Weiss, ni en todos los banqueros del tiempo juntos. Hay, naturalmente, un cierto nivel de poder que circula. Pero el verdadero poder no atraviesa a ninguno de los sujetos de la trama.

Si se concibe a la lógica del capital como sustrato del poder sobre el sujeto, sigue siendo válida la afirmación de Guattari: “Las elecciones del Capital, del Significante, del Ser participan de una misma opción ético-política. El Capital aplasta a todos los otros modos de valorización...” (Guattari, 1996:43). Pero el problema reside en definir qué entendemos por Capital. Si se trata de la suma del tiempo circulante en ese mundo, o si -lo más probable- se trata de la suma de conocimientos que permitió la inscripción en los cuerpos de esa biotecnología. En este último caso, los dueños del Capital, del Significante y del Ser están en las sombras. Son quienes crearon y manejan esa tecnología, y se excluyen a sí mismos, deliberadamente, del juego. Una casta tecnocrática que no aparece en la película, y que, por ello, tiene intenciones que se nos escapan. La distancia, que un mínimo estudio arrojaría insalvable, entre el sujeto participante del darwinismo económico y el sujeto que, detrás de quien participa, lo manipula. Un darwinismo tecnológico que ya comienza a sonarnos familiar. Lo que lo vuelve, ciertamente, siniestro.

Bibliografía

- Abraham, C.(2005): “Borges y la ciencia-ficción”. Buenos Aires: Quadrata.
- Ariés, P.(2011): “Morir en occidente”. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Ariés, P.(2012): “El Hombre ante la muerte”. Buenos Aires: Taurus.
- Bay, M.(2005): “La Isla”. Los Angeles / Detroit / Long Beach: DreamWorks / Warner Bros. Título original: The Island.
- Borges, J.L.(1989): “Historia de la eternidad”. En El Aleph. Buenos Aires: Emecé.
- Boyer, C.(1996): “Historia de la Matemática”. Madrid: Alianza Editorial.
- Burleigh, M.(2003): “El Tercer Reich”. Madrid: Taurus.
- Capanna, P.(1990): “Estudio Preliminar”. En Capanna,P.(comp.): “Ciencia Ficción Argentina. Antología de cuentos”. Buenos Aires: Aude.
- Cassetti, F y Di Chio, F (1990): “Cómo analizar un film”. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G.(1993): “Las sociedades de control”. En revista Ajoblanco. Barcelona.
- Foucault, M.(1993): “La vida de los hombres infames”. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M.(1996): “Genealogía del racismo”. La Plata: Altamira.
- Gilliam, T.(1985): “Brasil”. Londres: Embassy International Pictures. Título original: Brazil.
- Guattari, F.(1996): “Caosmosis”. Buenos Aires: Manantial.
- Hobsbawm, E.(2005): “Historia del siglo XX”. Buenos Aires: Crítica.
- Jodelet, D.(1986): “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En Moscovici, S. (comp.): “Psicología social”. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J.(2011): “Seminario XVII: El reverso del Psicoanálisis (1972-1973)”. Buenos Aires: Paidós.

Lacolla ,E.(2008): "El cine en su época. Una historia política del cine". Córdoba: Comunicarte.

Lorca ,J.(2010): "Historia de la ciencia ficción". Buenos Aires: Capital Intelectual.

Mommsen, W.(1977): "La época del imperialismo. Europa 1885-1918". Madrid: Siglo XXI.

Niccol, A.(2011): "El precio del mañana". Los Angeles: Regency Enterprises / New Regency. Título original: In Time.

Plater-Hallermund, A.(2007): "Exterminio de los enfermos mentales en la Alemania nazi". Buenos Aires: Nueva Visión.

Romanek, M.(2010): "Nunca me abandones". St.Andrews: DNA Films / Film4 / Fox Searchlight Pictures. Título original: Never Let Me Go.

Scott, R.(1979): "Alien". Surrey: Shepperton Studios / XXth Century Fox.

Touchard, J.(1979): "Historia de las ideas políticas". Madrid: Tecnos.

Verhoeven, P.(1987): "Robocop". Irving, Texas: Orion Pictures Corporation.

Wachovsy, A. y L.(1999): "The Matrix". Sydney: Warner Brothers.

La Geopolítica Discursiva de Bonpland: Itinerarios y Consecuencias de sus Herborizaciones (Video)

Por Lucía Rossi



Este trabajo se enmarca en la intersección entre psicología política e historia. Un análisis de discurso perspectivizado según los cambiantes contextos políticos inestables permite entrever tensiones y establecer problemáticas; pero sobre todo reconstruir un entramado complejo de topologías fitogeográficas económicas políticas con que se marca y constituye un territorio definido simbólicamente entre el oficio de naturalista médico militar farmacéutico, sus estancias, emprendimientos como sus viajes.

Se seguirán diversos hilos para reconstruir el entramado

Su espíritu aventurero napoleónico de la Rochelle lo ubica como burgués emprendedor proveniente de la zona protestante que originalmente hugonota ha devenido atea y revolucionaria- napoleónica. Viajero en movimiento permanente toda la vida. Releva, taxonomiza, establece condiciones de cultivo y propiedades, marca finalmente posibilidades económicas.

Su formación en París como Práctico Cirujano lo habilita como médico militar profesión que siempre ejercerá, profesión que ejercerá según las circunstancias hasta médico rural: Cuando preso por el caudillo paraguayo Francia, ejerce como médico rural pero sus conocimientos farmacobotánicos lo habilitan a la preparación de la farmacéutica medicinal ya que

utiliza las especies naturales del lugar en la producción propia de remedios: diagnóstica y médica.

Es clave la dimensión económica de aplicación de saberes en la comercialización. Emprendedor económico: cuando Francia lo libera después de 10 años de cautiverio en Santa Marie de Foi había construido un establecimiento de la nada cuyo patrimonio le cuesta cruzar a Santa Ana cultivo y crianza de animales (E. yeguas cruzadas con asnos para mulas; las caballadas a diversos ejércitos le permiten un salvoconducto personal que más de una vez le salvó la vida).

Su don práctico y eficiente, su habilidad para detectar, relevar, sistematizar las especies naturales en herbarios- "herborizar" como él mismo dice, genera un género literario con croquis dibujos descripciones clasificación (taxonomías adelantadas ya que según Gustavo Giberti- compartieron el mismo maestro francés muy funcionalista que las del monje sueco de Upsala y sus taxonomías) el funcionalismo hollético de este maestro francés se orienta decididamente a resaltar "propiedades" medicinales y comerciales". El armado de colecciones – no solo implica la técnica de levantar el ejemplar sino en técnicas de secado progresivo- en prensado entre cartones que se renuevan hasta configurar la lámina en el herbario, colecciones seriadas acompañadas de dibujos y observaciones.

Viaje relevamiento topológico geográfico - lo posiciona como "el botánico" que acompaña a v Humboldt en sus recorridas por las tierras equinocciales y en el armado de las primeras colecciones. El destino de las colecciones, sus itinerarios sus viajes, las tensiones luego constituirán motivo de una larga relación epistolar de décadas en las que Humboldt no deja de reclamar su envío y Bonpland argumenta amablemente que "ya están embarcadas". Hasta en 1850, continúa el diálogo epistolar en la que Humboldt requiere las colecciones y hasta llega a invitar a Bonpland a tráelas con su compañía, "acompañadas" muestra que ambos cuidan mucho su mutua amistad que prevalece por sobre su necesidad de que las colecciones estén en Berlín.

Las colecciones, otro género que exige tratamiento de secado, pero también descripciones y la constitución en series; se muestran en sí mismas como objeto y es otro capital de Bonpland: se puede reconstruir la ruta de itinerarios y se descubren diversos trayectos significativos: una parte queda en poder del hermano; otra viene con él a Buenos Aires -algunas colecciones quedan aquí, algunas se pierden, otras lo acompañan a Santa Ana. Bonpland envía colecciones completas al Musee para lograr su contrato y lo logra. Humboldt insiste durante décadas con el tema. Sobre el final -1854, casi lo convence de llevarle personalmente las colecciones equinocciales. Bonpland ya 90 años, estaba considerando regresar. En ese momento providencial Urquiza lo nombra Director del Museo Provincial y se concreta finalmente anotar la propiedad de Santa Ana a su nombre- y frena la decisión.

Años después cuando el Decano de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Domínguez conoce tomando examen a un alumno de apellido Bonpland que resulta ser su nieto y le envía un baúl con su pertenencias. Ese baúl es el Archivo de Bonpland del Museo de Farmacobotánica. Contiene novedades espectaculares que habían permanecido guardadas. El Decano Domínguez, contacta con la Universidad alemana y logra reestablecer ese diálogo interrumpido: comparte copia del epistolario, las cartas que Bonpland había recibido de Humboldt y se complementan las colecciones faltantes que este reclamaba, enviando copias y recibiendo otras faltantes para nuestros museos. Según informa Giberti, en la década del 30.

Volviendo al tema colecciones, Bonpland vive de proveer colecciones: en 1830 Bonpland logra que el Musee de Ciencias Naturales, después de una engorrosa tramitación, lo contrate como Reportear, con un sueldo para proveer al Jardín de las Plantas de sus hallazgos y ejemplares. El cobro de esa pensión lo obliga a navegar el río Uruguay y mantener relaciones políticas y de amistad con Fructuoso Rivera el caudillo uruguayo, además de relevar fitogeográficamente el territorio recorrido. En los itinerarios por el Uruguay sigue relevando ejemplares, flores exóticas que configuran su colección de orquídeas, retazo de costumbres de cuando era intendente de la Malmaison. A las colecciones inertes en herbarios, se suman significativamente, además, las especies vivas y el trabajo de aclimatación de especies tropicales de Josephine, con la innovación de los invernaderos y hoy viveros.

Organiza emprendimientos agronómicos de especies exóticas y decorativas -una nueva dimensión- ya que con Josephine se inaugura una nueva estética revolucionaria neoclásica en la Malmaison que se expande a Europa. Esa nueva estética es "natural" flores que decoran y perfuman quedan en los actuales rosadales, la paisajística de los matices de verdes en la distribución arbórea de un Thays y repercuten en los jardines ingleses que se inspiran en esta movida temprana. Hoy serían los viveros proveedores de paisajes naturales.

No solo releva, mapea la fitogeografía natural, los recursos del lugar, con una

intención de aplicabilidad en emprendimientos económicos. Recordemos a De Asúa "la ciencia botánica es la ciencia económica de la revolución francesa". Abarca desde la medicina rural, aplica en el Pharmacon -produce sus propios remedios y recetas por su saber de especies naturales. En este contexto hereda el mapa jesuita. Su interés por la yerba mate. La yerba mate, pertenecía la Pharmacon de la medicina jesuita. Es una medicina para combatir la melancolía-. Ellos, a la griega, la convierten en infusión. Deja de ser masticada con origen ritual como hemético prebélico en los guaraníes -como la coca andina; para terminar en un cuenco con agua caliente a fría. Los jesuitas según la investigadora Denaro de Córdoba aportan la invención de la bombilla. Su cultivo en todas las misiones muestra que su uso se había expandido a toda el área desde Río Grande do Sul, la Mesopotamia, Uruguay Córdoba Buenos Aires. Cuando los jesuitas son expulsados no solo habían generado un mercado intenso de infusiones socialmente aceptadas -que promueven la socialización; sino que se llevan el secreto de su cultivo. De manera que cuando Bonpland comienza a interesarse en la yerba-mate; la infusión ya es mercado. El heredero de ese mapa es Artigas, y su hijo indígena era el encargado de su comercialización. Bonpland comienza a estudiar y a recuperar yerbatales jesuitas. Reconstruye uno. Busca la manera de sistematizar el cultivo de este arbusto díscolo. Cruza a Paraguay y ahí es secuestrado por Francia caudillo paraguayo inquieto porque se filtrara la técnica de Ahumado Barbacuá indirecta -única aceptada por el mercado rioplatense; por eso su denominación té paraguayo que la prefería al talado silvestre de la selva (técnica brasileña). 10 años. Mientras otro contratado por el Musee: Saint Hilaire la registra como *Illex paraguariensis*. Aquí comienza el último entretejido que incluye todas las tramas anteriores.

Se elige tomar como fondo la sutil guerra de las infusiones. Recordemos lo básico: Té inglés; café brasileño pero americano y la yerba mate. Porque ahí se aclara el rechazo inglés a la yerba mate. Y el principal atacado es el que controla el mercado de la yerba mate. Paraguay. Mientras el mapa político encuentra a Corrientes independiente, y más del lado del río Uruguay. Su conexión con río grande do sul, Uruguayaza; sao Borja; Montevideo es un mapa inadvertido para la óptica rioplatense centrada en Buenos Aires. Veamos las alianzas, y las estancias de Bonpland: tenía una en Saio Borja y que usaba como refugio cuando el tema se ponía estridente. Unitarios-Lavalle, Paz, Riviera- con sede en Montevideo y aliados de los franceses. Recordemos la alianza anglo francesa y tratado de Mackau Arana. Hay cartas con Rivera, con Paz, con Madariaga. Y Federales, Rosas, Uribe etc. Ese es un mapa móvil abrupto de desenlaces inesperados que se trasunta en cartas y documentos. Por ejemplo Berón de Astrada, le agradece a Bonpland que haya atendido como médico militar a su ejército (parece que Berón de Astrada dispuso de la caballada de la Estancia Santa Ana) al día siguiente, Ferré lo derrota y manda a degüello a todos. Giberti dice que a Berón lo desuellan y con su piel hacen un cinturón para ofrendarle a Rosas. Una crueldad que habla de odio. Bonpland se salva. Los correntinos dicen que le atiende el ejército a Farré y que deja "cuatrear la caballada nuevamente". O sea que su condición de médico militar le permite una circulación más allá de las alianzas circunstanciales. Urquiza después del 53 enemigo de Berón lo trata a Bonpland. Otra escena agazapada es la creación de un estado autónomo al Sur de Río Grande: con Brasil en alianza con parte de Uruguay y la Mesopotamia. En ese emprendimiento autónómico están los franceses Los hermanos Perichón (socios de la Estancia Santa Ana) involucrados, Garibaldi quien conoce a su mujer Anita luchando en esa autonomía. Cartas de Bonpland ofreciéndole al líder brasileño sus servicios para sistematizar el cultivo de la yerba mate. El proyecto se desmorona.

Así las diversas profesiones, los entramados políticos, los emprendimientos económicos, las prácticas de "herborizar" se entraman de tal manera que se

hace imposible separarlos nítidamente. Finalmente jamás dejó de herborizar; jamás cejó en tratar de desentrañar el secreto del cultivo de la yerba mate. Finalmente eligió como lugar el lugar en que tuvo sus establecimientos. Entre Santa Ana de Paso de los Libres, Sao Borja y sus amigos: los Perichón, pero sobre todo sus cartas, diarios, observaciones del “herborizar” su amor por los viajes y las alianzas móviles.

La geopolítica de Bonpland se inscribe en escenografías previas. En lo geográfico; el mapa jesuita de las misiones; Misiones, sur de Brasil, norte de Uruguay, Mesopotamia Argentina y Paraguay. Sus características: indios organizados en cabildos de indios, artesanos; ni encomienda criolla ni esclavitud bandeirante. Con hospitales, pharmakon enriquecido y una gran vida económica y comercial desde Córdoba, Cuyo y Santiago de Chile – vinos, yerba mate, etc.- Cultura musical. Su estampida, derrota y expulsión colapsa esta “vanished arcadia” como la llama Miguel de Asúa y quebrado pasa a Artigas y a su hijo indio “Andrecito”-educado en las misiones, quien continúa el comercio de yerba mate. El mapa federalista de Artigas es prácticamente el mismo. Paraguay se escinde- al decir de Giberti conserva con esmero el secreto del barbacué o técnica de ahumado indirecto de la yerba que es la preferida del mercado rioplatense, y hasta con violencia. Así, Francia, en defensa de esta política celosa secuestra 10 años a Bonpland y también mantiene cautivo a Artigas en su territorio. Giberti dice que en el posterior ataque en la guerra al Paraguay no hay que descartar una guerra promocionada por los ingleses por el predominio comercial de las infusiones: café brasileño, baluarte americano; té inglés y la amenaza de expansión de la yerba mate, té jesuita o té paraguayo. Ciertas cepas de té americano de los Apalaches -consuetudinariamente propiciado por los indios- mejor que las inglesas fueran descartados porque la revolución americana en rebelión al tea-tax, opta decididamente por el café como emblema hasta el día de hoy. En Chile por ejemplo ni mate ni café: solo Té inglés habla de los linajes de alianzas.

A ese mapa hay que agregar la emancipación del estado de Río Grande do Sul -que abarca Uruguay incluye nuestra Mesopotamia- y todo sur gaúcho brasileño, desplaza el eje hacia el río Uruguay, coordenadas en que finalmente se mueve Bonpland: un Río de la Plata Oriental. Ahí lucha Garibaldi y conoce a su esposa Anita quien lo luego lo acompaña en la saga de unificación italiana. La aventura finaliza en 1848 con la independencia de Corrientes que pivotea entre Corrientes del lado del Paraná y Paso de los Libres del lado del Uruguay. Bonpland se desplaza por el río Uruguay hacia Montevideo, amigo de Fructuoso Rivera y los unitarios Madariaga, Ferré y el general Paz. Muchas visitas a Río Grande do Sul, donde los Anchorena son amigos de los Perichón. Sus estancias muestran estos movimientos entre Sao Borja en Brasil, Santa Ana cerca de Libres y otra aún más escondida. De esta geografía política inestable se puede decir que Buenos Aires, no figura en su geografía, salvo en las intermediaciones en los bloqueos anglo-franceses y en los enemigos como Echagüe, Oribe y Rosas y en su momento Urquiza. En estas guerras civiles su condición de quirurgo práctico o médico militar con su propia elaboración de medicina le ofrece un salvo conducto. Todos los bandos se lo disputan por sus eficaces medicinas antidisenteria de elaboración propia y secreta: té de... jazmín paraguayo.

A este mapa se suma la idea de geografía de Bonpland, no muy ajena a la de Humboldt en su libro de Cuba, una geografía de recursos naturales, descriptiva pero muy calibrada desde el abordaje cuantitativo estadístico. Una geografía humana que releva distribución de recursos y sus condiciones procedimentales de sistematizar su producción: la botánica aplicada al comercio. Hoy agronomía, una geografía económica-política. Esta virtud emprendedora, empresarial, práctica, eficiente se muestra en San Marie

de Foix

Viajes exploratorios, colección descriptiva y relevamiento de especies, sus utilidades y procesamiento; su sistematización en herbarios pero también en especies vivas, los viveros aclimatadores y su siembra en escala: por ej. batatas, crías y cruces de animales; especies medicinales y también flores como orquídeas, hacia los actuales viveros en la propagación de la estética revolucionaria de paisajes naturales como Thays.

De manera que la transición entre botánico, jardinero, fármaco, médico, empresario, constituye una transición de bordes imprecisos. Vive de las colecciones seriadas de las cuales logra una pensión del Musée de Sciences de París, de sus estancias; de su requerimiento como médico militar. De emisario.

Sistematiza toda la zona aledaña al río Uruguay y la de Santa Cruz en Río Grande do Sul. Pero es un estratega comercial y agrónomo:

En una carta a las autoridades de Río Grande do Sul ofrece sus servicios para comenzar a avanzar en un emprendimiento sistematizado del cultivo de la yerba mate a las nuevas autoridades. No descubrió el secreto de su cultivo. Sí colecciona semillas que no lo logra hacer germinar. Estudia las características de los yerbatales perimetrales jesuitas, los descubre en la selva entre otras especies. Acá Giberti dice “como toda especie aromática, intensa se caracteriza por tener difíciles condiciones de reproducción” ¿Los jesuitas cómo hacían? Complicadísimos sistemas de injertos de gajos; hace pocos años se descubrió que la semilla tiene 5 tiempos de maduración, lo cual hace prácticamente imposible el ciclo natural”.

¿Qué propone Bonpland aunque se guarde muy bien de decir que no avanzó en el tema ni hizo ningún avance significativo en el secreto jesuita de cultivo sistemático de la yerba? Una estrategia: acotar un terreno de selva e ir entresacando las especies que no fueran de yerba mate hasta hacerla homogénea o perimetral e ir agrupando ejemplares por gajo e injerto, y elige las zonas. Evidentemente tiene en mente ir hacia lo que hoy sería un moderno yerbatal. No llega a lograrlo; pero lo propone, se lo propone a las autoridades brasileñas. Técnicas de aclimatación de vivero. Nombrado por Urquiza Director del Museo Provincial de Ciencias Naturales en 1854; sus propiedades a su nombre funcionan para él como la concreción de su ciudadanía: “Soy correntino”.

Géneros discursivos: recetas magistrales. Descripciones de especies vegetales, mapas y croquis de los yerbatales jesuitas. Pero fundamentalmente cartas que muestran el complejo sistema de alianzas. Con su socio Perichón, con su amigo eterno Humboldt, al General Paz, a F. Riviera, a Madariaga a Virasoro; cartas que recibe de Berón de Astrada, de su Hijo, a Ferré. Muestran amistades entrañables; cambios de bando, su fidelidad ala Francianapoleónica; su carácter ateo y masón. Enmarcamientos y desmarcamientos lábiles, móviles.

Pero de reconocimiento y respeto. Habría que sumar tiempos y destiempo. Abandona el proyecto de Rivadavia y en Buenos Aires que lo dirigía a explorar la Patagonia y el noroeste, para ir al noreste. El estéril ejemplar de

yerba mate descubierta en Martín García- lo empuja a ir hacia los yerbatales jesuíticos del Corrientes y las Misiones. Esto le vale, al adentrarse sin permiso en Paraguay, un territorio estrictamente controlado y celoso de sus secretos, donde restauraba la plantación de Santa Ana, su prisión por 10

años por espionaje. Esta movida lo aleja de Buenos Aires y su comprometida política, en la que los franceses se involucraban de diversas maneras con resultados complicados, desde fusilamientos hasta destierros y alianzas en la guerra de federales y unitarios en el 30 y 40. Esos 10 años de reclusión le cuestan que otros se adelanten y registren sus hallazgos pero le valen proyección internacional ya que toda Europa y el mismo Bolívar no dejan de reclamar su libertad.

Queda sin visibilidad, aunque pioneras, el valioso aporte de sus colecciones de animales en taxidermia, opacadas por las investigaciones de Darwin (inglés) en la Patagonia, recibido por Rosas.

En 1535 Ulrico Schmidl, alemán de la expedición de Pedro de Mendoza, se mueve en un periplo parecido: Buenos Aires, por el Paraná, Asunción, casa Fuerte de Asunción y la exploración de los ríos Paraguay que los adentran en tierras del Amazonas; al Alto Perú, y Chaco. Las guerras entre Cabeza de Vaca e Irala. Cuando decide regresar recorre en 20 días el camino a Santa Catalina en 1554 desde donde parte a Europa, llega a Amberes y en Strubing Alemania hereda a su hermano. Participa en las guerras de religión convertido en protestante y se refugia en Regensburg.

Bibliografía

Giberti, G (2011) La yerba mate (*Ilex paraguariensis* Aquifoliaceae) en tempranos escritos rioplatenses de Bonpland y su real distribución geográfica en Sudamérica austral; *Bonplandia* 20(2)

Ottone, E (Bonpland, un naturalista de la cuenca del Plata; Buenos Aires, *Todo es Historia*, 509

Penzachade, P; De Asúa, M (2009)

Aimé Bonpland en Sudamérica (2010)

El deslumbramiento Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en Sudamérica; Buenos Aires, Museo Argentino de Ciencias Naturales

Schmidel; U (2003) Viaje al Río de la Plata; Biblioteca Virtual Universal, ed. Del Cardo

Von Humboldt; A (2004) Ensayo político sobre la Isla de Cuba (1826) Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante

Autismo. Evolución del Término. Características y Especificaciones.

Por Fernando Fiorilli



Resumen

El conjunto de elementos observados que, inicialmente se caracterizaron como autismo, se han visto reformulados a través del tiempo. Los sucesivos intentos de aislar lo observado hasta conformar un síndrome, dio origen a distintas nosografías y clasificaciones.

La etimología del término "autismo" tiene su origen en la Antigua Grecia, cuya raíz auto -de autos- se asocia con lo referido a "lo propio, a uno mismo". De manera amplia, el significado del término, podría definirse como "ensimismarse", "meterse en uno mismo".

Si bien el término es antiquísimo, recién se utiliza en la literatura médica en el año 1912 de la pluma del psiquiatra suizo Paul Bleuler, cuando publica un artículo en el American Journal of Insanity, para hacer referencia a un síntoma de la esquizofrenia que implicaba una tendencia a alejarse de la realidad externa, con una evidente sustracción de la vida social y aislamiento emocional hacia el mundo exterior.

Recién hacia 1943, el psiquiatra austriaco Leo Kanner, luego de estudiar los casos de un grupo de niños, introdujo la clasificación de autismo infantil temprano para señalar las dificultades de adaptación a los cambios en las rutinas, las dificultades para entablar lazos sociales consistentes, la sensibilidad a los estímulos, la ecolalia[1] y las dificultades para realizar actividades espontáneas. En los niños observados, la memoria se encontraba conservada.

Poco tiempo después de la publicación del artículo de Kanner, el médico austriaco Hans Asperger, utilizó —se cree fortuitamente— la expresión "psicopatía autista" para describir características similares que presentaban otro grupo de infantes observados.

Asperger, hizo hincapié en los intereses inusuales (áreas del saber o actividades de las cuales manejaban mucha información y detalle) y el férreo apego a las rutinas y también a algunos objetos. Este grupo de niños, manejaba adecuado capital lingüístico y podían comunicarse con fluidez.

Kanner observó que tres de once niños no hablaban y el resto no utilizaban las capacidades lingüísticas que poseían. También observó que se movían de manera extraña (movimientos repetitivos bruscos) y que sostenían un comportamiento auto estimulatorio. En la observación de estas características comunes, logra determinar que respondían a un síndrome[2].

Con la publicación de la primera versión del DSM (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) por parte de la APA (Asociación Americana de Psiquiatría) hacia 1952 e inclusive hasta la segunda edición del manual (DSM II, APA, 1968), se impulsó una confusión entre psicosis y autismo, diagnosticando erróneamente a muchos niños con el diagnóstico de "esquizofrenia o reacción esquizofrénica, tipo infantil".

Ya en los años setentas, Rutter (1972) y Ritvo y Freeman (1978) definen diferencialmente los criterios diagnósticos, separando definitivamente al autismo de la psicosis o esquizofrenia.

En 1980, con la aparición de la tercera edición del DSM (DSM-III), se incluye la expresión "trastorno generalizado del desarrollo" (TGD) para describir a los trastornos caracterizados por alteraciones en el desarrollo de múltiples funciones psicológicas básicas implicadas en las habilidades sociales y en el lenguaje, tales como la atención, la percepción, la conciencia de la realidad y los movimientos motores. Dentro de los TGD, se diferenciaban tres tipos. El autismo infantil (con inicio antes de los 30 meses de vida), el trastorno generalizado del desarrollo (con inicio posterior a los 30 meses de vida), cada uno de ellos con dos variantes ("síndrome completo presente" o "tipo residual") y por último, el TGD atípico.

Con esta nueva clasificación, se logró diferenciar definitivamente el autismo de los trastornos psicóticos y de hecho, la ausencia de síntomas psicóticos pasó a ser en un criterio diagnóstico para el autismo.

En 1987, con la aparición de la revisión de la tercera edición del DSM (DSM-III-R, APA) se acotó el espectro de los TGD, reduciendo los posibles diagnósticos a: trastorno autista y trastorno generalizado del desarrollo no especificado (TGD-NE).

En la versión revisada del DSM del año 2000 (DSM-IV-TR), lo que hoy conocemos como trastornos del espectro autista (TEA), se los nomenclaba como trastornos generalizados del desarrollo (TGD) bajo la clasificación de: trastorno autista, trastorno de Asperger, trastorno desintegrativo infantil, trastorno de Rett y trastorno generalizado del desarrollo no especificado.

Luego de los aportes del psicólogo español Ángel Riviere (1949-2000) que consideraba al autismo como un continuo de diferentes dimensiones, se evidenció que existen tantos autismos como personas con autismo. Y también gradientes, con puntos fuertes y otros débiles.

Con la salida de la quinta edición del DSM (DSM V, APA, 2013) se plantea una única categoría, la del trastorno del espectro autista (TEA), aportando la posibilidad de realizar un diagnóstico antes de los 36 meses de vida y un sistema para la identificación del trastorno en la población adulta.

Revisa las cinco categorías establecidas en el DSM IV, ya que imposibilitaban diferenciar entre comorbilidades (presencia de uno o más diagnósticos o enfermedades, además del trastorno basal) permitiendo diagnosticar otras patologías como depresión, ansiedad, déficit cognitivo, déficit atencional, convulsiones, etc. Se recalca el nivel de severidad y se consideran las limitaciones sociales y comunicacionales como de un mismo conjunto de dificultades en el desarrollo.

Como limitante, la clasificación diagnóstica del DSM-V plantea la posible pérdida de casos diagnosticados como el Síndrome de Asperger.

Bibliografía

1. American Psychiatric Association (2013): DSM-V: Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Arlington, VA, American Psychiatric Association.
2. Attwood, Tony (2002): Síndrome de Asperger: una guía para padres y profesionales, Barcelona, Paidós.
3. Cadaveira, Matías y Waisburg, Claudio (2014): Autismo. Guía para padres y profesionales, Buenos Aires, Paidós.
4. Cuadrado, Paloma y Sara Valiente (2005): Niños con autismo y TGD: ¿cómo puedo ayudarles?, Madrid, Síntesis.
5. Ferrari, Pierre (2000): El autismo infantil, Madrid, Biblioteca Nueva.
6. Rivière, Ángel y cols. (2001): Autismo: enfoques actuales para padres y profesionales de la salud y a la educación, t. II, Buenos Aires, Fundec.

[1] Perturbación del lenguaje que consiste en repetir involuntariamente una palabra o frase que se acaba de oír o pronunciar.

[2] Conjunto de síntomas que se presentan juntos y son característicos de una enfermedad o de un cuadro patológico determinado provocado, en ocasiones, por la concurrencia de más de una enfermedad.

El Estadio del Espejo en la Era de Black Mirror

Por Elizabeth Ormart



"... Es que se 'hace masa' como se 'hace yo' por medio de idéntica identificación especular. O para decirlo de otra manera, cada vez que el ser hablante se dispone a reconocerse frente a un espejo, 'hace masa'..."
Schejtman, 2012

Una mujer se despierta confundida, agotada parece que ha intentado suicidarse, tiene sus muñecas vendadas y un montón de pastillas desparramadas frente a ella. Se encuentra rodeada de televisores con una forma cuadrículada blanca que titila en la pantalla. Sale a la calle buscando ayuda. La gente la ve y la filma. La relación al otro aparece mediada por las aplicaciones (apps) de los celulares. No la miran a ella en directo sino a través de sus celulares y cámaras. La mujer no puede entender por qué todos la ven pero nadie la ayuda. Todos se volvieron espectadores, nadie interviene. Un hombre lleva una máscara con la misma imagen que se veía en el televisor, saca una escopeta, le apunta y dispara, dando inicio a la cacería. Así comienza el segundo episodio de la segunda temporada de Black Mirror.

Los que vimos los capítulos anteriores sabemos que se trata de una serie en la que cada episodio es unitario y aborda algún aspecto particular de la relación del ser humano con las tecnologías de la información y comunicación (TICs). Sobre el primer episodio, podemos leer un agudo comentario de Alejandro Ariel (2014) que interroga el estatuto de la responsabilidad frente a la acéfala presencia de los mass media en el campo de la lucha política por el poder.

El creador de la serie, Charlie Brooker, explica su sentido: "Si la tecnología es una droga -y se siente como una droga- entonces, ¿cuáles son los efectos secundarios? Este área -entre el placer y el malestar- es donde Black Mirror, mi nueva serie, está establecida. El "espejo negro" (Black Mirror) del título es lo que usted encontrará en cada muro, en cada escritorio, en la palma de cada mano: la pantalla fría y brillante de un televisor, un monitor, un teléfono inteligente." (Brooker, 2012) Esta serie se ahonda en el sujeto pos-moderno, un sujeto en donde el goce se descarga en el cuerpo como, dice el mismo realizador, una droga, que genera una adicción-adhesión sin mediación significativa

Las excelentes series, que encontramos actualmente disponibles, constituyen nuevas manifestaciones del séptimo arte que en su formato ágil y reducido plantean problemáticas existenciales. Como dirá Pérez Reverte las series televisivas toman el relevo de las clásicas tragedias griegas escenificando dilemas éticos a los que nos enfrentamos en la actualidad.

"Hay quien busca la emoción en Sherlock Holmes arriesgando su vida, y otros que buscan la pipa, la lupa y ese elemental querido Watson que, fíjense Conan Doyle nunca escribió. El truco de los esquemas, sus variaciones y repeticiones, es tan viejo que incluso Aristóteles se refiere a él en su Poética. Y en realidad, ¿Qué es el serial televisivo sino una modalidad actualizada de

la tragedia clásica, el gran drama romántico o la novela alejandrina...?" (Pérez-Reverte. 2012:446)

En este episodio, la cuestión convoca a la justicia y su exposición mediática. Frente a este episodio podemos preguntarnos:

¿Cómo se estructura el entramado dominante dominado en el lazo social?
¿Qué responsabilidad le cabe al espectador frente a lo que ve en la pantalla?
La forma cruda, sin filtros que exhibe la serie en todos sus episodios parece ser un reflejo de la mostración obscena del sufrimiento de la protagonista de este episodio.

Poco a poco, de forma constante los medios de comunicación masiva van minando la capacidad de reaccionar del espectador. Que paulatinamente, va quedando presa del show, perdiendo toda respuesta empática a lo que observa.

Esta es una dura crítica al lugar del espectador que puede consumir horas de espectáculos macabros y noticias sangrientas por día sin detenerse a reflexionar sobre lo que ve.

En el año 1992 en el contexto de la guerra de Irak, Pedro Aznar retorna a Serú Girán y compone la canción Déjame entrar que alude al carácter abstracto y frío de la percepción del sufrimiento a través de las pantallas sin dolor:

"Campo de concentración
filmado en colores
¿Cuándo ocurrió?

Vea la acción
sin sentir los dolores
¡Pura abstracción!"

Los espectadores ven a través de sus teléfonos, sus ipods, sus tablets el mundo, pero han perdido la capacidad de percibirlo, de dejarse impactar por él. Lo que le ocurre a esta mujer no es más que un show mediático que se consume como otro producto más. Stanley Cohen (2005), ha dedicado su libro Estados de negación a describir como convivimos con las atrocidades y sufrimientos negando su existencia. Los vemos en las pantallas diariamente: muertes, violaciones, descuartizamientos, secuestros al tiempo que almorzamos generando una impermeabilización al sufrimiento ajeno. Llevando un poco más lejos los efectos de esta abulia instalada en el espectador social, Brooker propone complacer a las masas observando el sufrimiento de los culpables de crímenes atroces.

La justicia se ha vuelto un espectáculo para las masas. El parque de la justicia Oso blanco, abre sus puertas, al estilo de un parque de Disney. El objetivo es darle a la rea un castigo equivalente a su culpa. Así como ella secuestró, retuvo y miró morir una niña pequeña en manos de su cómplice, ahora ella será la presa de una cacería, en la que todos la ven y nadie la ayuda. El supuesto de equivalencia entre crimen y castigo encierra un reduccionismo. Cuando un ladrón roba un objeto, recuperarlo y devolvérselo al propietario permite observar claramente esta equivalencia. Sin embargo, cuando el crimen supone quitar la vida de una persona ¿cuál es el castigo

proporcional al crimen?

Pero si nos ponemos del lado del consumidor del show, nos preguntamos por qué sostienen el espectáculo, porque no sienten la necesidad de suspenderlo.

Existe una analogía entre la lógica del show y lo que Stanley Milgran describió en su experimento. Se trata de infringirle dolor a otro ser humano, el factor de obediencia se ha trasladado del científico a los medios de comunicación masiva. El conductor del programa impulsa a la muchedumbre a reclamar el castigo para la mujer. La masa grita enfervorizada "asesina". Al igual que en la experiencia de Milgran el show se vale del engaño del participante.

En el año 2010, el canal público de la televisión francesa emitió fragmentos de las grabaciones realizadas como parte de la investigación plasmada en el documental "El juego de la muerte", realizado por Christophe Nick. Se trató de una nueva versión del experimento de Stanley Milgram, destinada en este caso a ponderar el grado de sometimiento de un sujeto no a la autoridad de la ciencia, sino al influjo de los medios de comunicación. En esta experiencia el grado de obediencia al animador televisivo trepó al 80%. Del 65% que había registrado Milgram con la obediencia al poder de la ciencia, el poder mediático en la actualidad supera en mucho la investidura científica.

Esta serie hace eje en varios de los factores que Zygmunt Bauman (1997) ubicó como centrales en la obediencia. Algunos de ellos son:

1. La distancia social.

La distancia que separa a la víctima de los espectadores lleva a que se genere una complementariedad entre la soledad de la víctima y la unión de los verdugos.

"Cualquier fuerza o acontecimiento que se sitúe entre el sujeto y las consecuencias de hacer daño a la víctima produce una reducción de esfuerzo en el participante y, por lo tanto, reduce el nivel de desobediencia. En la sociedad moderna, hay a menudo otras personas situadas entre nosotros y el acto destructor final al que contribuimos". (Milgram, 1974).

A lo largo de la serie vemos que la protagonista enfrenta su huida acompañada de una falsa compañera que en realidad está destinada a conducirla hasta el punto culminante del show.

2. El efecto masa.

El efecto masa que une a los espectadores al conductor en la realización del show dejando en la más absoluta soledad a la víctima. En este punto quisiera detenerme en la frase de Fabian Schejtman del comienzo, en la que expresa su tesis acerca de la equivalencia entre la constitución del yo y de la masa.

Freud plantea que el yo se constituye en la fase del narcisismo. El yo, el cuerpo y la realidad son construcciones secundarias, lo primario es el autoerotismo gobernado por la satisfacción anárquica de las pulsiones parciales. El pasaje del autoerotismo al narcisismo se produce por "un nuevo acto psíquico" por el que el yo, vía la identificación a la imagen especular del otro, busca la unidad. Lacan teoriza la identificación propia del estadio del espejo como una identificación imaginaria con la imagen del semejante. Esta identificación se apoya en lo simbólico del Ideal del yo. Recordemos que Freud diferenciaba yo ideal de Ideal del yo. Lacan retoma

esta diferencia ubicando el yo ideal como imaginario y el Ideal del yo como simbólico. Esta afirmación resulta central para comprender la equivalencia entre la constitución del yo y de la masa. Freud sostiene que "Una masa [...] es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo" (Freud, 1921, 110) Es decir, que en la masa los sujetos se identifican entre sí, de yo a yo porque se sostienen en un Ideal del yo compartido, encarnado en el líder. La ilusión de unidad que encontramos en la masa es la misma que ha dado lugar a la unidad del yo.

La unidad de la masa[1] se observa en este episodio en el refuerzo de los vínculos empáticos entre los miembros de auditorio y el líder que conduce el show haciendo depositara a la criminal de la agresividad situacional. Retomando la tesis de Schejtman y avanzando un paso más, Michel Fariña (2013, 95) señala que la experiencia de Milgran se soporta en una lógica semejante a la que describe Schejtman. De modo que el lazo afectivo entre los miembros de la masa, tiene como su contracara la agresividad hacia el que no es miembro del grupo. La agresividad entonces tiene su origen en el mismo acto por el que se constituye el yo. La ambivalencia afectiva, amor odio con la que los sujetos envisten libidinalmente a sus semejantes es efecto de la constitución yoica. En su texto La agresividad en psicoanálisis Lacan (1948, 109) señala que la noción de agresividad es la tensión correlativa de la estructura narcisista que da origen al yo.

3. La moralidad de la técnica.

Bauman (1997) señala que lo propio del sistema burocrático de la autoridad de nuestra sociedad actual es moralizar la tecnología y al mismo tiempo negar el valor moral de aquellas cuestiones no técnicas. La preocupación moral se centra así en la tarea en sí misma y en su perfeccionamiento (rapidez, eficiencia, etc.), dejando de lado la reflexión sobre la situación de los objetos a los que se dirige la acción.

El dispositivo mismo y su funcionamiento eficaz opacan completamente el sentido final de sus acciones, y la posibilidad de participar en el show terminan generando una falsa sensación de no responsabilidad por el lugar de espectador.

Reflexiones finales

El espejo en el que el infante con júbilo descubre su imagen dando unidad a su fragmentación inicial funda la ligazón afectiva a otro pero también la agresividad. Hoy los espejos se han multiplicado, en los celulares, computadores, ipods, tablets, televisores, plasmas, leds, etc. Los espejos negros traen a nuestro encuentro las caras de los "semejantes" objetos de amor y de odio. La multiplicación de las pantallas tiene efectos imprevistos, muchos de los cuales interpelan a la ética de diversas formas.

Estos espejos negros nos miran y nos devuelven un rostro semejante dispuesto a ser el objeto de nuestras más opuestas sensaciones. Extraño, diferente, desigual, disímil, heterogéneo, un alter ego inconmensurable, el encuentro con el otro. Amigable, próximo, prójimo, empático, inseparable, otro yo, el encuentro con mi semejante. Ambas perspectivas tienen los encuentros humanos. Este "pathos" es el punto de partida de la relación ética con el otro (Ormart, Brunetti, 2011).

En este punto la responsabilidad es ineliminable. Somos responsables del consumo de productos mediáticos en los que encontramos satisfacción pulsional. Ese consumo genera lazos con los otros y Miller, va un poco más

allá. El estadio del espejo funda una relación en donde hay dos términos dominante y dominado. Sostiene Jacques Miller (2005): "Para Lacan, lo social no es igualitario sino dominial. Esto no quiere decir que no exista lo igualitario, sino que lo igualitario, en el fondo, es asocial, es decir, no permite establecer y estabilizar un lazo. Es lo que él enunció con "El estadio del espejo", que podemos tratar como un enunciado de filosofía política. Hay muchas consideraciones de orden clínico que tienen una incidencia política directa; éste es el caso de lo que llamamos el estadio del espejo. [...] La sociedad es lo simbólico, implica superar el estadio del espejo: hay lazo social a partir del momento en que se supera la relación dual. "Lo que vemos en este episodio es justamente, la ausencia del Otro que ordene a los grupos humanos que enfrentados en una relación imaginaria quedan expuestos a lo real del goce. Se trata de lo propio de este siglo XXI, al decir de Bassols (2016) "la época en la que el Otro se muestra tan incompleto como inconsistente a la hora de ordenar el goce del sujeto contemporáneo".

Bibliografía

- Bassols, M. (2016): "Elogios de las psicosis ordinarias". Intervención en las Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Madrid, 20/11/2016.
- Bauman, Z. (1997) Modernidad y holocausto. Ediciones Sequitur, Madrid, 2006.
- Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica". En Escritos 1 Buenos Aires, siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1948) "La agresividad en psicoanálisis". En Escritos 1 Buenos Aires, siglo XXI, 1988
- Laso, E. (2013) "Las coordenadas de la obediencia. Milgram a través de la lectura de Zygmunt Bauman". Aesthethika. Volumen 9 número 1. [Pp. 41-47]
- Cambra Badii, I.; Lemos, A.; Michel Fariña, J. J. (2013a). "Milgram, 50 años después: una reflexión ético-analítica a partir de la recreación musical y televisiva del experimento". Investigaciones en Psicología, N°18, Vol 2, pp. 27 – 43.
- Michel Fariña, J. J. (2013b) Addenda: Stanley Milgran, 50 años después. Aesthethika. Volumen 9 número 1. [Pp. 91-97]
- Milgram, S. (1974). Obedience to authority: An experimental view. New York: Harper & Row.
- Miller, J (2005) Psicoanálisis y sociedad. Freudiana 43/44, marzo - octubre 2005, pp 7-30.
- Ormart, E. (2009). Cuando el sujeto decide perderse en la Ola. Comentario de Die Welle (Gansel, 2008). Ética y Cine Journal, suplemento de Aesthethika, Volumen 5 nº 1. Septiembre de 2009. ISSN 1553-5053. Departamento de Ética, política y tecnología, Instituto de Investigaciones Psicológicas, UBA
- Ormart, E. y Brunetti, J (2011) ¿Por qué es tan difícil ser buenas personas? En Revista Ludus vitalis. Volumen XIX. Número 35. [145-152]
- Ormart, E et al (2013) Problemas éticos en la experimentación psicológica. Asch, Milgram y Zimbardo en cuestión. En Stanley Milgran, 50 años después. Aesthethika. Volumen 9 número 1. [pp. 15-32]
- Perez-Reverte, A. (2012) El Club Dumas. Buenos Aires, Alfaguara.
- Schejtman, F. (2013) Introducción a los tres registros. En: Psicopatología: clínica y ética. Buenos Aires: Grama.

[1] Se sugiere la lectura de Cuando el sujeto decide perderse en la Ola. Comentario del film: La Ola, en www.eticaycine.org

Reconstruir Desde el Arte

Por Ionatan Boczkowski



Introducción:

Durante las rotaciones por distintas instituciones se han presenciado diversos talleres artísticos que formaban parte de las actividades propuestas a quienes se atendían allí. Las actividades se basaban en realizaciones teatrales, talleres literarios y espacios de dibujo con diferentes temáticas.

Se presentan a continuación los siguientes recortes de cuatro rotaciones que guiarán el desarrollo del presente trabajo:

- Durante el primer encuentro del espacio de teatro, la profesora del taller propone el siguiente ejercicio: un compañero se acuesta sobre un papel madera. El otro traza su silueta en el papel. Luego el primero escribe dentro de la silueta fechas y frases vinculadas con siete eventos de su vida (la primera vez que lloró, la última vez que lo hizo, la primera vez que se enamoró, el dolor corporal más fuerte que sintió, la mayor tristeza que sintió, etc.) en la parte del cuerpo que desee colocarlas. El segundo compañero deberá armar una historia que incluya las partes del cuerpo escritas, las frases y los números.

- En la segunda rotación por el taller se propone construir una obra de teatro a partir de una frase dictada por la profesora. La frase elegida es "vendí mi alma al diablo por una noche en tu infierno". A lo largo de la escenificación se debate acerca de lo que cada integrante entiende por infierno, si se trata de algo doloroso pero soportable o ("al estilo de la Divina Comedia", dice la profesora) se trata de una tortura infinita.

- Durante un taller de dibujo en otra institución se propone el siguiente ejercicio: los participantes deben dibujar un vínculo según la tarjeta que les sea asignada. Este dibujo debe ser abstracto, es decir que puede contener colores y formas, pero no figuras reconocibles, poniendo énfasis en que lo dibujado debe expresar el vínculo y no la persona particular en cuestión (las tarjetas contienen vínculos posibles como vecino/a, madre, abuelo/a, padre, hermano/a, amigo/a, compañero/a de trabajo, etc.).

- Los días miércoles, en una de las clínicas, se realiza un ejercicio en el cual se reúnen aquellas personas que tienen interés en asistir, a las que se le propone lo siguiente: cada uno realiza una pregunta que le resulte importante acerca de su vida, elige un número, y la respuesta le es dada por el poema que lleva ese número, del libro *Poesía vertical* de Roberto Juarroz.

En un primer momento se presenta el interrogante acerca de la presencia de estos talleres en espacios de trabajo con consumos problemáticos. **¿Tendría el arte algo para aportar a estos tratamientos? ¿Qué particularidad tendría el arte como herramienta de trabajo, para aparecer de manera tan variada en distintas instituciones?**

A partir de la **discusión con la Ley Nacional de Estupefacientes N°23.737** presentada en el tercer apartado, se tratará de indagar acerca de la **relación entre el arte y la restitución de derechos**. Este análisis, en conjunto con los interrogantes precedentes, permitirá elaborar una aproximación a la siguiente pregunta: **¿Qué concepción ética y política del sujeto y del tratamiento de consumos problemáticos podrían sustentarse en trabajos artísticos?**

Por último se tratará de vincular lo desarrollado con los aportes de la **Ley Nacional de Salud Mental N°26.657** para poder fundamentar esta práctica dentro del marco legal que esta ley establece.

La identidad del toxicómano: en contra de la palabra y del futuro

Para aproximarse a las herramientas que aporta el arte en las instituciones trabajadas, primero debe abordarse la particularidad que implica el trabajo con consumos problemáticos. **La singularidad de los sujetos que asisten a estos dispositivos se entrama con las particularidades propias de la relación que genera el consumo entre el sujeto y la sustancia.**

Guiddens (1992) sostiene que la adicción, en la modernidad tardía, resulta en una "incapacidad de colonizar el futuro y, en cuanto tal, realiza una transgresión de las primeras preocupaciones con las que deben lidiar reflexivamente los individuos". Continúa en su texto diciendo que "cada adicción es una reacción defensiva, y una vía de escape, un reconocimiento de falsa autonomía que arroja una sombra sobre la competencia del yo". Puede seguirse de aquí la **dimensión alienante** que implica la relación con la sustancia, sujetando al sujeto a una defensa estereotipada que **lo desliga de la capacidad de proyectar a futuro**, centrándose en un placer inmediato.

Al respecto puede agregarse a través del texto Una experiencia vacía de Mauricio Tarrab (2000) que "la operación toxicómana' procede por un rechazo del Otro. No es de ninguna manera un mensaje dirigido al Otro". Es decir que la **alienación** resultante de la relación con la sustancia es, al menos, **doble: respecto del futuro, y respecto de la palabra** (agrega en su texto Tarrab: "la intoxicación requiere no hablar").

El problema principal que esta particularidad plantea para un dispositivo clínico (o al menos a un dispositivo que trabaje desde una perspectiva psicoanalítica) es que tanto el futuro como la palabra resultan, en análisis, productores de posibilidad de que emerja algo desconocido por el sujeto, es decir, algo inconsciente. **La incertidumbre que depara el porvenir, y la posibilidad de que acontezca un equívoco operan como generadores de des-conocimiento para el sujeto. Sin embargo, estas posibilidades se encontrarían obturadas en estos espacios.**

A estos impasses clínicos se suma el carácter de la fijeza identitaria que implica el asumirse "toxicómano", pudiendo ubicar así una **tercera alienación: la imposibilidad de devenir otro**. Escribe Kameniecki (2014): "hay aquí [en los monosíntomas] una función social del síntoma que se sostiene por lo idéntico, en una intersección entre lo social y la

salud. Esta modalidad de agrupamiento deja de lado lo particular del sujeto, que más bien anula mediante la asociación en un vínculo con iguales". El sujeto afirma rápidamente que sabe quién es, anulando la aparición de una pregunta por el ser que permita modos de reinventarse en el transcurso del tratamiento y de su vida en general. El carácter de certeza acerca de su identidad imposibilita la conmoción propia del efecto analítico, que trae al análisis de algún modo la multiplicidad o polifonía de identidades que hablan en el analizante y constituyen al discurso del inconsciente.

La posibilidad de (re)crear: el arte como ejercicio de deshabitación

Lo que podría resultar un obstáculo, resulta en realidad una invitación a la creatividad. **Aquello que no puede simbolizarse** (es decir, expresarse a través de la palabra) **no por eso no puede actuarse**. El arte puede proporcionar el recurso que hace trabajar, a través de los sentidos y los afectos, aquello que el dispositivo analítico intenta producir por vía del discurso. Escribe Rolnik (2006): "La singularidad del arte como modo de expresión y, por ende, de producción de lenguaje y pensamiento, es la invención de posibles los cuales adquieren cuerpo y se presentan en vivo en la obra".

Los recortes presentados en la introducción del trabajo dan cuenta de diversas experiencias en que se propone conmovir fijezas en los sujetos: Los ejercicios teatrales mencionados invitan a **exponer al cuerpo a un ejercicio de desarticulación** en el que el esquema corporal debe reinventarse a través de los relatos y saberes de los otros. Simultáneamente, estos ejercicios plantean la **posibilidad de ejercer efectos sobre un cuerpo a través de la construcción de narrativas**.

Por su parte, el taller de dibujo exige de los integrantes ensayar una producción despersonalizada, resaltando afectos que no se vean capturados por figuras reconocibles. Se trata de un ejercicio que pone en juego la capacidad de representación de los afectos y su reconocimiento a través de diversas tonalidades de colores y figuras. **El uso de la pintura puede usarse como suplemento allí donde la palabra abdica**: permite expresar, en acto y sin premeditación, sentimientos y sensaciones, y elaborar las percepciones de diversos vínculos personales.

Por último, el ejercicio literario invita al sujeto a depositar su confianza en lo venidero a través de la promesa de que una respuesta a su pregunta le será dada por un poema elegido al azar. Este compromiso de carácter lúdico implica **poner en suspenso lo ya sabido para estar disponible a aquello que pueda suceder**, confiando en una respuesta casi "mágica" propinada por la casualidad de abrir el libro en una página y no en otra. La poesía invita, en esta experiencia, a **ensayar la formulación de preguntas** y a **incorporar un discurso ajeno** y ponerlo en relación con el propio.

En su libro *Deliberar las psicosis* (2013), Percia ensaya diversas formulaciones de aquello que llama deshabitación, que propone pensar como efecto de las intervenciones estéticas. Entre ellas pueden mencionarse la **deshabitación** como acción que "pone a la vista la fragilidad de las constancias perceptivas", como "salida de lo previsible", "desencadenamiento de una inquietud, una confusión, un desconcierto", "obstáculo que impide que se consuma un único destino". Estas experiencias proponen **pensar al arte como herramienta de deshabitación que responda a las tres alienaciones** mencionadas en el apartado anterior, permitiendo una alternativa allí donde, por vía de la palabra, el camino resulta cerrado.

Fuera de la represión

La Ley Nacional de Estupefacientes N° 23.737 (1989) contiene diversos artículos en los que se describe la penalización de la tenencia y el consumo de sustancias. Sin embargo, para los fines del presente trabajo, resulta importante remarcar los artículos en los que se menciona el tratamiento de los sujetos penalizados, y las concepciones del tratamiento que se desprenden de ellos. En el Artículo 16 se lee: "Cuando el condenado por cualquier delito dependiere física o psíquicamente de estupefacientes, el juez impondrá, además de la pena, una medida de seguridad curativa que consistirá en un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación [...]". Luego en el Artículo 17: "[...] si en el juicio se acreditase que la tenencia es para uso personal, declarada la culpabilidad del autor y que el mismo depende física o psíquicamente de estupefacientes, el juez podrá dejar en suspenso la aplicación de la pena y someterlo a una medida de seguridad curativa por el tiempo necesario para su desintoxicación y rehabilitación".

Ambos artículos hacen referencia a "**medidas de seguridad curativa**" **impuestas al sujeto** junto con o en lugar de una **penalización**. De esta forma se deduce que **la "rehabilitación" queda ligada a una intromisión represiva de parte de la justicia**. La **disyuntiva entre la cárcel/multa o la rehabilitación**, ubican a la persona frente a dos medidas que lo convocan como **sujeto pasivo y criminalizado** y cualquier medida terapéutica queda de esta forma asociada a una medida penal.

Los artículos mencionados corren el peligro (entre otros) de **reforzar la identidad de "adicto"[1], agregándole además la etiqueta de "criminal"**. ¿Cómo se funda una medida terapéutica sobre la base de que quien llega es adicto y criminal? La misma derivación por parte de la justicia se contradice con la potencia que reside en el acto analítico: conmovir certezas.

La intervención judicial, con sus múltiples penalizaciones hacia el consumidor, remite a una **concepción de Estado tutelar**, en el que se considera al sujeto como incapaz de garantizar un modo de atención saludable, e ignorante respecto a los peligros que conlleva el consumo. Sin duda, no pueden desprenderse de esta ley las preguntas acerca de los saberes del sujeto respecto de sus consumos, las razones por las que consume, los modos en que consume, y, aún más importante, la decisión del sujeto de consumir.

Retomando la idea desarrollada de la triple alienación del consumo problemático: ¿Qué puertas quedan para introducir la palabra, en un tratamiento terapéutico, cuando el sujeto ingresa como "sentenciado" y no como analizante? ¿Qué incertidumbre puede generarse respecto del futuro, si la sentencia establece plazos definidos de atención y la amenaza de cumplir una pena en caso de desviarse de lo establecido? ¿Cómo se puede proponer cuestionar la identidad, si la puerta de ingreso a terapia es vía la suposición de que el sujeto es un criminal?

Contrario a este modelo tutelar que parte de la represión del consumo, centrada en la demonización de la sustancia y la criminalización del consumidor, se propone en el presente escrito pensar el trabajo con consumos problemáticos desde una **perspectiva de derechos**.

Suponer en primer lugar que quien consume es un **sujeto de derechos** implica partir de un acercamiento que pregunte por el entramado social en que vive, y por lo tanto de una **perspectiva compleja** centrada en la **vulnerabilidad**. Zaldúa (2011) propone que "reconceptualizar vulnerabilidad

como categoría construida y constructora es un desafío que nos lleva a pensar otras praxis en salud, preventivas y terapéuticas, con un sentido más dinámico, sin pasivizar a los actores afectados y resignificando esas tensiones y conflictos de las subjetividades en los contextos sociohistóricos”.

A partir de lo expuesto, se propone pensar al arte como herramienta de trabajo fundada en la **restitución de derechos**: retomando lo desarrollado en el apartado anterior, las prácticas artísticas implican recobrar la posición de sujeto activo con el objetivo de fortalecer los proyectos de vida y restituir los lazos comunitarios.

Los diversos talleres mencionados en los recortes posibilitan al sujeto inventar modos de proyectar una realidad distinta a la actual, enmarcada en una relación con otros. En el Manifiesto Basura del Frente de Artistas del Borda (2016), escriben acerca de los talleres de danza que realizan:

“Aquí los cuerpos se mueven, y a través de ese movimiento se transforman. El cuerpo piensa, siente, vivencia y se emociona en un viaje rumbo a la introspección acompañado del desarrollo de las potencialidades creadoras latentes que conviven en cada individuo y que son compartidas con otro, creando así un diálogo corporal donde se van gestando historias que merecen ser contadas”.

La re-elaboración del pasado y el re-armado de lazos comunitarios consiste en un dispositivo centrado en la potencialidad del sujeto, y no en su condena; una modalidad de trabajo incompatible con los presupuestos implícitos en la Ley 23.737.

Conclusiones: los vínculos entre el arte y la Ley Nacional de Salud Mental

En el artículo 3 de la ley 26.657 (2013) “se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”. El mismo artículo determina que “se debe partir de la presunción de capacidad de todas las personas”.

Este artículo junto con varios ejemplos de los derechos establecidos en el artículo 7 (“Derecho a conocer y preservar su identidad, sus grupos de pertenencia, su genealogía y su historia”, “Derecho a recibir tratamiento y a ser tratado con la alternativa terapéutica más conveniente, que menos restrinja sus derechos y libertades, promoviendo la integración familiar, laboral y comunitaria”, “Derecho a no ser identificado ni discriminado por un padecimiento mental actual o pasado.”, etc.), permite sustentar la práctica artística como herramienta de restitución de derechos.

Se comprende por lo tanto a la actividad artística como una herramienta clave en el trabajo con consumos problemáticos por las diversas particularidades que este campo presenta: **desde los rasgos alienantes que presenta para el sujeto, hasta los procesos de criminalización y vulnerabilidad por los que pasa, pasando por la fragmentación de los lazos comunitarios en los que está inmerso.** La terapia se propone en estos casos, como eje principal, la **recuperación de la capacidad de crear** y, retomando a Deleuze y Guattari (2006), “crear no es comunicar, sino resistir”. Se recupera para el sujeto el derecho a **(re)crearse** a través de sus vínculos, en un contexto socio-histórico que se presenta como hostil a las transformaciones y al armado de lazos comunitarios, y que fomenta modos de goce individuales producidos por lógicas mercantiles.

Las experiencias en el taller de teatro, dibujo y literatura de los recortes trabajados, dan cuenta de que es posible proponer salidas alternativas a las lógicas represoras que plantea la ley 23.737, fundándose en los derechos del sujeto en lugar de su criminalización.

Por último, se propone dejar dos preguntas abiertas: ¿cómo pueden funcionar estos talleres dentro de instituciones que trabajen con lógicas abstencionistas, aisladoras del contexto del sujeto y sus vínculos? ¿Se podrá sostener el efecto creador del arte en una institución de estas características?

Bibliografía

Anónimo (2016). Manifiesto Basura: estallidos de un discurso desmanicomializador. Editorial Hekht, Buenos Aires.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1991). ¿Qué es la filosofía? Editorial Anagrama, S. A. Buenos Aires.

Guiddens, A. (1992). La naturaleza de la adicción, en La transformación de la intimidad. Ed. Cátedra.

Kameniecki, M. (2014). Comentarios sobre los dispositivos grupales en los monosíntomas contemporáneos de acuerdo a las concepciones de M.Recalcati. Buenos Aires.

Ley de Estupefacientes N°. 23.737, 1989.

Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, 2013.

Percia, M. (2013). La estética como deshabitación, en Deliberar las psicosis. Editorial Lugar, Buenos Aires.

Rolnik, S. (2006). Geopolítica del chuleo. Publicado en EIPCI, <http://eipcp.net/transversal/1106/rolnik/es>

Tarrab, M. (2000). Una experiencia vacía, en Mas allá de las drogas, Bolivia, Plural editores.

Zaldúa, G. (2011). Vulnerabilidades, turbulencias y posibilidades, en Epistemes y prácticas de psicología preventiva. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

[1] mencionada en el primer apartado respecto del concepto de monosíntoma.

Big Data y Burbujas de Filtro: La Información en Juego

Por Liza Inés Murlender



Casi 35 millones de argentinos son hoy en día usuarios de Internet, lo que representa aproximadamente el 80% de la población del país[1]. Internet cada vez influye más en nuestra vida diaria y "el círculo de retroalimentación entre la introducción de nueva tecnología, su utilización y su desarrollo en nuevos campos" es cada vez más rápido (Castell, 1999, p.4).

La democratización de Internet, el uso expandido mundialmente de las redes sociales, la digitalización masiva de la información y la facilidad de acceso a la misma mediante los buscadores hizo que se denomine a la era actual como la era de la información. Los big data y las burbujas de filtro son representantes del estado actual de Internet y, a su vez, generan cuestionamientos sobre cómo se produce realmente este acceso a la información y cuáles son sus efectos.

Empresas, organismos e instituciones de todas las áreas se han volcado sobre las plataformas digitales, entendiendo que si un argentino pasa 3,25 horas diarias en promedio conectado a Internet a través de su smartphone (El Cronista, 2015), esa es una vía privilegiada para comunicarse con él.

Tomando los desarrollos de Vigotsky, nuestra hipótesis es que las TICs funcionan como un "sistema gigantesco de estímulos artificiales y exteriores mediante los cuales el hombre domina sus propios estados interiores" (Ilvic, 1999, p.6). Las entendemos como extensiones del ser humano que inevitablemente producen cambios en nuestra forma de ser y actuar. En base a esta propuesta, intentaremos entender cómo afectan los big data y las burbujas de filtro a nuestra cognición y a nuestra visión de la realidad.

A partir de las teorías de Bauman y Vigotsky buscaremos responder estas preguntas, complementando con estudios actuales sobre las TICs, con el objetivo de debatir sobre la necesidad de generar una relación entre Psicología y TICs.

1. La era de la información: exceso y control

El término big data refiere, según Dans (2011), al tratamiento y análisis de enormes repositorios de datos, desproporcionadamente grandes, que no pueden tratarse de la forma convencional. Estos surgen de la proliferación de páginas web, redes sociales, dispositivos móviles, apps, sensores, internet de las cosas, etc.

Lipovetsky (2006) bautizó el contexto histórico actual como la "hipermodernidad", en donde la sociedad se caracteriza por la flexibilidad y la fluidez, contrario a los grandes principios estructuradores de la modernidad, que se están adaptando para no extinguirse. Esta definición está en línea con el concepto de liquidez planteado por Bauman y nos permite pensar a los big data como una masa líquida y adaptable pero difícil de dominar, con un poder y un valor enorme, muchas

veces ignorado.

Sin embargo, frente a esta catarata de datos que Internet permite recolectar, surge lo que Eli Pariser (2011) llamó la "burbuja de filtro". Una burbuja sigue siendo líquido, pero toma una forma que aunque no es sólida, tiene una estructura. Esta se formaría por los algoritmos de los buscadores y las redes sociales que moldean la data suponiendo lo que a uno le interesa, basándose en la geolocalización y rastreando nuestros comportamientos en la web.

Por otra parte, sólo accedemos a un 4% de Internet, por lo que aunque aparente ser un espacio con libre acceso a la información, el otro 96%, la Deep Web, es inaccesible para la mayoría de los individuos. Existe así en el océano de Internet infinita data, en su mayoría inaccesible, entre las que se encuentran documentos secretos de Estados y organizaciones así como un mercado negro de drogas, armas, trata de personas y otros, del cual casi la totalidad de los navegantes de la web ignora la existencia (Barrica Cano, 2014, p.14).

El hecho de que haya una cantidad inabarcable y excesiva de información, en línea con el concepto de "hiper", pero que sólo accedamos a una porción ínfima de la web, creyéndonos igualmente libres, autónomos y empoderados, ignorando que se selecciona lo que vemos, refleja esta lucha que se da entre lo líquido y lo sólido. Frente al exceso, a los líquidos, se busca el control, evitar el desborde.

Lo que Internet no nos muestra es lo que cree que no queremos ver, filtrando la información, sin darnos posibilidad de elegir. Así, crea un "universo personal de información en la red" (Barrica Cano, 2014, p.16). Pariser (2011) muestra en TED lo que ven dos sujetos de la misma ciudad al buscar "Egipto" en Google, para que observemos la personalización total de los resultados (uno ve información de viajes y turismo y el otro de política), demostrando el filtro y la selección de la información.

Las grandes compañías como Facebook y Google, cada una controlando aproximadamente el 80% de los mercados de redes sociales y buscadores respectivamente, también son propietarias del 80% de las diez aplicaciones para smartphones más usadas, en las cuales pasamos 3 de cada 4 minutos que estamos en el celular[2]. Pero detrás de esas grandes compañías hay grandes inversores. En el sitio web de NASDAQ, la segunda bolsa de valores de los Estados Unidos, se observa que los dos primeros accionistas institucionales de Facebook y de Google coinciden: ambos son Vanguard Group Inc y Fidelity Investments (FMR LLC). Es decir que no sólo vemos una porción reducida de la web que además está predeterminada algorítmicamente, sino que a su vez por detrás están los mismos grupos inversores, lo que lleva a pensar que encontraremos en ambos un contenido similar en relación a la información que se quiere mostrar y la que no.

Por otro lado, es creciente el uso que las empresas, organizaciones y grupos de poder están haciendo de las TICs. El marketing online es hoy el nuevo paradigma empresarial: las empresas tienen página web, apps, páginas en las redes sociales, utilizan la publicidad online y el marketing viral para formar grandes bases de datos a las cuales después contactan con newsletter, llamadas, invitaciones, sorteos.

Una de las herramientas más usadas es el retargeting, que es una forma de publicidad que segmenta comportamientos para luego apuntar la publicidad online al consumidor en base a sus acciones previas con las publicaciones. Esto funciona porque se incluye en ellas un pixel o web bug, una imagen tan diminuta que no puede verse, que controla quién hace la acción para luego analizar al usuario a

través de cookies que pone en su navegador. Las cookies son herramientas de control y permiten conocer los hábitos de navegación del usuario.

Así, todas las actividades que realizamos en la web dejan un rastro que permite luego que se creen audiencias personalizadas para difundir eventos, hacer publicidad, compartir información, realizar rastreos o mediciones. Se puede elegir el género, la edad, la ciudad y los intereses que deben tener aquellos a los que se debe mostrar la información, controlando el alcance que tendrá la publicación. La inversión para las empresas es más segura debido a que tienen un control absoluto de cuánto invierten, cómo lo invierten y cuáles serán los resultados.

Esto profundiza el uso de los big data y las burbujas de filtro, ya que no sólo vemos lo que algorítmicamente se cree que nos interesa si no lo que alguien (individuo u organización) paga a redes sociales y buscadores por mostrarnos. Por ejemplo, una persona que sigue en las redes a distintos fotógrafos y revistas fotográficas, verá más publicidades de cámaras de fotos, cursos de fotografía, etc. Esto supuestamente es su ámbito de interés, pero también hace que el mismo prevalezca por sobre otros posibles intereses o asuntos sobre los que no se expresó en las redes pero sobre los cuales podría gustarle estar informado. Además, puede gustarle ver fotografías pero puede no interesarle aprender a sacar fotos ni tener una cámara. Del mismo modo, si alguien quiere comprar una cámara de fotos, por varios días verá promociones relacionadas a la fotografía, mismo si ya realizó la compra.

Otros fenómenos de uso persuasivo e invasivo de la información son los clickbait, contenidos web cuyo objetivo es conseguir clicks para generar ingresos publicitarios, para lo cual usan titulares sensacionalistas que la mayoría de las veces no concuerdan con la información que contienen, siendo una técnica engañosa que sirve para inflar las métricas de las páginas que los utilizan, para luego justificar inversiones publicitarias en sus sitios web, por ser páginas muy visitadas.

Como vemos aquí, la información está en juego. Todas las herramientas disponibles para manejar la información la tienen las redes sociales, los buscadores, las empresas y quien tiene el dinero. Quien no tiene el control es el usuario. No tiene poder de decisión, no controla los algoritmos ni está informado sobre la medición y control permanente a la cual es sometido en la web.

2. Hiper(des)informados: efectos en la mente y la conducta.

Para Vygotsky, la cultura desempeña un papel central en el desarrollo individual, ya que entre las adquisiciones de la cultura hay instrumentos y técnicas, entre los que se encuentran las tecnologías, que el hombre asimila e influyen en sus propias funciones mentales. A pesar de ser algo exterior a él, forman parte del individuo y pueden modificarlo.

Ilvic (1999) plantea que para Vygotsky el desarrollo del hombre no se reduce sólo a los cambios interiores, sino que se manifiesta como un "desarrollo alomorfo que podría adoptar dos formas distintas: producción de auxiliares exteriores en cuanto tales y creación de instrumentos exteriores que pueden utilizarse para producir cambios interiores (psicológicos)". Podemos plantearnos entonces que la tecnología prolonga y amplifica las capacidades humanas, reestructurando procesos interiores en función de estos auxiliares externos.

Según Schmidt (2010), presidente ejecutivo de Google, "había 5 exabytes de información creada entre el inicio de la civilización hasta 2003. Hoy esa cantidad de información es creada cada dos días, y el ritmo está aumentando". En menos de 100 años hemos ido de un puñado de gente con acceso a la información, a 5 billones de personas teniendo disponible todo el conocimiento del mundo en su

lenguaje nativo, además de tener toda la posibilidad de producir contenido. El estar hiperinformados tiene un efecto en nuestra cognición, según plantea Barrica Cano (2014):

La información en exceso pierde calidad y genera angustia al individuo al haber más información de la que es capaz de asimilar. De esta manera, el exceso de información provoca un aumento del estrés y crea la situación denominada sobrecarga informativa (p.19).

La intoxicación es una reacción fisiológica que se produce como reacción ante una sustancia tóxica o en mal estado. Barrica Cano, al utilizar el término "infoxicación", nos lleva a pensar que la información, cuando no es de calidad, no está chequeada o es demasiada, puede causar una reacción fisiológica en el organismo. Esto se relaciona con los conceptos de fatiga y obesidad informativa: ante la sobrecarga informativa se generan síntomas como angustia, pérdida de memoria, trastornos de atención y ansiedad, perjudicando la atención, la toma de decisiones, la resolución de problemas y el aprendizaje.

En relación a las burbujas de filtro, Pariser (2011) plantea que "un mundo construido desde lo familiar es un mundo en donde no hay nada para aprender". El moldear lo que vemos en Internet altera nuestra percepción, con filtros de personalización que actúan como "autopropaganda invisible", adoctrinándonos con nuestras propias ideas, sin dejarnos enfrentarnos a lo desconocido, lo alternativo.

En base a la teoría de los sesgos psicológicos de Kahneman (2012), podemos pensar que la burbuja de filtros amplifica sesgos como el "efecto del falso consenso", que lleva a que las personas exageren la confianza en sus propias creencias, sean erróneas o minoritarias, o el sesgo confirmatorio, por el cual se tiende a favorecer la información que confirma las creencias propias, ignorando las alternativas.

Beck (1995) plantea justamente la importancia de la generación de pensamientos alternativos ante trastornos como la depresión, la ansiedad y la fobia, y considera la disonancia y la flexibilidad cognitiva como dos aspectos trascendentales para la salud mental. El hecho de que en la web se muestre una información personalizada refuerza los sesgos y la rigidez de los pensamientos ya que mientras más similar sea la información que vemos con nuestras creencias, más exageraremos la confianza en ellas, creyendo que son las únicas correctas, sin tener acceso a otras distintas, y más ignoraremos las informaciones alternativas a las cuales accedamos. Esto perjudica nuestra percepción del mundo que nos rodea así como el pensamiento crítico, manteniéndonos en una mirada fija, sin permitir la disonancia.

Por otro lado, uno de los efectos cognitivos de la facilidad de acceso a la información se da sobre la memoria, según un estudio publicado en Science Magazine en el 2011. Esta investigación estableció que Google, como maquinaria de búsqueda online, funciona como "un sistema de memoria externa" a la que uno puede acceder a su voluntad. La investigación demostró que las personas se olvidan más la información que suponen que estará disponible online y recuerdan lo que piensan que no estará disponible externamente. Además, recuerdan mejor dónde se ha almacenado un ítem por sobre la posibilidad de identificar el ítem en sí mismo. Así, este estudio demostraría que nuestra memoria es adaptativa y que el proceso de adaptación ante las TICs ya está en marcha. De esta forma, concluyen que:

Nos hemos vuelto dependientes a [los aparatos] en el mismo grado en que somos dependientes del conocimiento de un amigo o compañero de trabajo, y perdidos si éstos están fuera del alcance. La experiencia de pérdida de nuestra conexión a Internet se vuelve cada vez más como la de pérdida de una amistad. Debemos permanecer conectados para saber lo que Google sabe.

3. Psicología y TICs: entrar en el juego.

Para Turkle (2012), la fantasía creada por las TICs de que nunca estaremos solos puede cambiar nuestra psique ya que la soledad, mismo si es por unos segundos, produce ansiedad, miedo, inquietud, y lleva a que uno busque un dispositivo. Tenemos que repensar cómo nos relacionamos con la tecnología, porque está afectando nuestra forma de ser. Estamos sacrificando la conversación por la simple conexión, poniendo en riesgo nuestra capacidad de autoreflexión.

Conectarse sería como un síntoma ya que expresa un problema subyacente sin resolverlo realmente, pero también está conformando un nuevo modo de ser: "comparto luego existo". La tecnología se utiliza como forma de definirse a uno mismo, pero el problema es que si no la tenemos, no nos hallamos con nosotros mismos, por lo que buscamos estar siempre conectados, llevándonos al aislamiento. Para ella, es en la soledad donde nos encontramos a nosotros mismos, lo que nos permite llegar a los otros y formar afectos reales. Por lo tanto, si no podemos estar solos, estaremos más solos todavía. Turkle, que ha investigado durante años sobre las tecnologías y su relación con los individuos, hace un llamado a la acción:

Es el momento de hablar. Crecimos con la tecnología digital y la vemos como madura. Pero no es así, está en sus comienzos. Tenemos tiempo suficiente para que reconsideremos cómo usarla, cómo construirla. No estoy proponiendo que nos alejemos de nuestros dispositivos, sino que desarrollemos una relación más consciente con ellos, con los otros, con nosotros mismos.

La Psicología no fue tenida en cuenta como ciencia en el desarrollo de las TICs. Según Castell (1999) "la creación y el desarrollo de Internet en las tres últimas décadas del siglo XX se derivó de una combinación única de estrategia militar, cooperación de grandes proyectos científicos, espíritu empresarial tecnológico e innovación contracultural." Las palabras de Turkle, como psicólogos, deberían interpelarnos: debemos tener un rol más activo en el desarrollo de las nuevas tecnologías, que indefectiblemente afectan nuestra forma de ser y de relacionarnos.

Amichai-Hamburger (2007) ha estudiado la relación entre tecnología y personalidad, centrándose en los beneficios que la inclusión del psicólogo en el desarrollo de la web podría generar. Según él, los proveedores, diseñadores y programadores web producen lo que ellos creen que es más responsivo a las demandas de los clientes, pero no piensan qué es lo que necesitamos como seres humanos y cómo puede Internet adaptarse para mejorar nuestro bienestar y responder nuestras necesidades. En su mayoría creen que la función más importante de la net es producir información, pero deberían preocuparse por construir sitios efectivos y amigables.

El autor israelí plantea que el tipo de personalidad de un individuo afecta el modo en que el mismo se comporta en la web. Él observó por ejemplo un comportamiento extrovertido en individuos normalmente introvertidos al enviar mensajes en Internet:

Este comportamiento online inusual de los introvertidos concuerda con las enseñanzas de Jung. Como los seres humanos están hechos de características opuestas, una persona extrovertida va a ser también un introvertido inexpressado, con la introversión yaciendo en el inconsciente. Lo opuesto es verdad para el introvertido. El bienestar es el resultado de una exitosa creación de balance entre estas dos fuerzas opuestas. El Internet puede ser capaz de asistir en la construcción de un equilibrio así, permitiendo a los individuos expresar partes no desarrolladas de sus personalidades.

Por otro lado, personas que son conformistas tienen más probabilidad de preferir un sitio web con componentes constantes y estresarse si el mismo es actualizado frecuentemente, mientras que personas que son innovadoras serían estimuladas con un sitio que cambie seguido y se aburrirían si el mismo no cambia.

Estas investigaciones demostrarían que el tipo de personalidad determina la forma en que actuamos en Internet y que la mirada del psicólogo y su conocimiento de los distintos tipos de personalidad en el armado de la web podría aumentar el bienestar al navegar. De la misma forma, analizar la personalidad de aquellos que pudiendo acceder a Internet eligen no hacerlo podría brindar conocimientos que permitan hacer de Internet un lugar más ameno para ellos. Este autor propone un futuro donde los sitios web testeen la personalidad del usuario para brindarle un sitio adecuado a ella, para aumentar el bienestar durante la navegación.

En su charla TED del 2013, la científica informática Jennifer Golbeck habla de un "yo virtual" que Facebook nos permitió crear, y a cambio respondemos otorgándole a la red social cantidades gigantescas de información personal. De ahí surgen datos de comportamiento, demográficos, preferencias, de millones de personas, con los cuales se pueden construir modelos para predecir atributos ocultos, con técnicas que el usuario desconoce y, aunque las conociera, no tendría control sobre ellas.

Golbeck relata la anécdota publicada por Forbes de una chica de 15 años que recibió un folleto para embarazadas de la compañía Target dos semanas antes de anunciar a sus padres su embarazo, justamente basándose en patrones de comportamiento que Target basados en el historial de compras de la persona, como el "puntaje de embarazo". De la misma manera, todos los medios sociales buscan pequeños patrones de comportamiento que, al detectarlos entre millones de personas, permiten encontrar preferencias políticas, puntaje de personalidad, género, orientación sexual, religión, edad, inteligencia, además de cosas como cuánto confían en las personas que conocen y cuán fuertes son esas relaciones.

Para Golbeck el problema radica en la invasión a la privacidad. Uno mismo debería poder elegir o al menos saber más sobre la entrega constante de datos que ofrecemos a las empresas y que utilizan para luego dirigir la web según nuestros gustos e intereses, sin preguntarnos ni avisarnos sobre eso. Su propuesta es devolverle el poder al usuario y propone una web donde nos preguntarían antes de tomar esos datos sin permiso o donde nuestros movimientos podrían ser invisibles para todos salvo aquellos que uno mismo elija.

Estas dos propuestas de Amichai-Hamburger y Golbeck, más el llamado general de Turkle a controlar el uso de la tecnología, delimitando espacios sagrados, enfrentándonos a las conversaciones frente a frente a pesar de los miedos, son unas primeras aproximaciones a las posibilidades de un uso de las tecnologías enfocado a la salud mental, al respeto de la privacidad, de la libertad de elección. Mientras que Turkle propone un control externo, basado en nuestro comportamiento ante las tecnologías, las otras propuestas se enfocan en cambios en las tecnologías para mejorar la experiencia y el bienestar de los individuos al navegar.

El psicólogo no sólo no se involucró en el desarrollo de las tecnologías si no que tampoco se utilizan todavía en la práctica. Los big data abren un mundo infinito de posibilidades para la investigación, donde el psicólogo debería ser el profesional elegido para pulir la información y transformarla en conocimiento. Además de realizar investigaciones sobre trastornos, personalidad, procesos cognitivos, conductas y otros, que pueden medirse a través de los big data y de algoritmos, encuestas y test online, el psicólogo puede realizar tareas de prevención, de psicoeducación y miles de opciones que se abren en el abanico de posibilidades

que ofrecen las nuevas tecnologías, que están esperando que las utilicemos para hacer crecer nuestra ciencia.

Comentarios finales

En un período muy corto de tiempo, las tecnologías se convirtieron en parte integrante del ser humano y de las sociedades, produciendo cambios en nuestra forma de actuar y de pensar. Como psicólogos, debemos sentirnos interpelados a estudiar estos nuevos fenómenos, enfocándonos en lograr una armonía en su uso y en la posibilidad de un desarrollo tecnológico pensado para el bienestar humano.

Otros estudios deberán profundizar en evaluar la validez de las distintas posibilidades propuestas con el fin de mejorar el bienestar humano en el uso de las TICs y llevarlas a la práctica, poniéndolas a prueba empíricamente.

Hemos visto que lo que está en juego es la información y el bienestar humano y llegó la hora de que la Psicología participe. Para que el juego sea sano, produzca bienestar y satisfacción, para que todos tengan las mismas reglas y todas las partes se respeten. Pero también para que la Psicología utilice las tecnologías para crecer como ciencia y entrar de verdad en el siglo XXI.

Bibliografía

Amichai-Hamburger, Y. (2007). Personality, individual differences and Internet use. *The Oxford handbook of Internet psychology*, 187-204.

Castells, M. (1998) *La era de la Información*. Vol. 1. *La sociedad red*. Introducción y cap. 1 y 5 Ed. Alianza.

Barrica Cano (2014). De la infoxicación a la desinformación: causas y consecuencias del frenético always on. Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/33059/Libro_de_actas_Infoxicacion_navegable16.pdf

Beck, A. y Sacco, W. (1995). Teoría y Terapia Cognitiva. En Beckham, E.E. Y Leber, W. R. *Handbook of Depression*. Second Edition. 329:351. New York. Guilford. Traducción de Leonora Lievendag.

Dans, E. (2011). Big data: una pequeña introducción. Recuperado de <http://www.enriquedans.com/2011/10/>

Golbeck, Jennifer (2013). The curly fry conundrum: Why social media "likes" say more than you might think. De <http://www.ted.com>

Ilvic, Ivan (1999) Lev Semionovich Vygotsky. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 3-4, 1994, págs. 773-799. ©UNESO: Oficina Internacional de Educación.

Lipovetsky, Gilles y Charles, Sébastien (2006): *Los tiempos hipermodernos*. Ed. Anagrama. Barcelona.

Los argentinos son los que más tiempo se conectan a Internet a través de sus teléfonos celulares. (23 de octubre del 2015). *El Cronista*. Recuperado de <http://www.cronista.com/negocios>

Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.

Mitra, S. (2011) *Un hueco en la pared*. Cap. 7 "Aprendizajes mínimamente Invasivos". Traducción al español de Fedun.

Pariser, Eli (2011). Cuidado con la "burbuja de filtros" en la red. De <http://www.ted.com>

Schmidt, Eric (2010). Google CEO Schmidt: "People Aren't Ready for the Technology Revolution". Recuperado de http://readwrite.com/2010/08/04/google_ceo_schmidt_people_arent_ready_for_the_tech/

Sparrow, Liu y Wegner (2011). Los efectos de Google sobre la memoria: consecuencias cognitivas de tener información al alcance de la mano. *Science Magazine*, Vol. 333, N° 776, 8

Turkle, S. (2012). ¿Conectados pero solos?. De <http://www.ted.com>

[1] Según el sitio Internet World Stats: <http://www.internetworldstats.com/stats15.htm#south>

[2] Según Investopedia. Recuperado de: <http://www.investopedia.com/news/facebook-and-google-own-80-top-10-smartphone-apps-fb-goog/?ad=dirN&qo=investopediaSiteSearch&qsrc=0&o=40186>

El Asfalto

Por Nicolás Villarino



La lapicera resbalaba en mis dedos por el aceite que dejaron las papas. Quedaba una docena de exámenes por ver, y de los que había corregido la mitad eran entregas en blanco. Martina apareció en el comedor descalza y llorando, corrió hacia mi y la alcé. “¿Mamá, qué es ese ruido de afuera?”, me preguntó. Le dije que los trabajadores estaban arreglando la calle, que no se asustara y volviera a la cama. Agarró algunas papas del tubo en la mesa y fue comiendo a la habitación. En el mes anterior había llegado una carta del municipio avisando que durante esos días se asfaltaría la calle por los baches. Yo sentía cansancio y sed. Horas antes, los chicos habían gritado en el aula toda la mañana y tuve que levantar la voz varias veces. Como no hacían caso, llamé a la directora y dejé sin recreo a medio curso. Cuando se fue, hubo lluvia de pelotas y aviones de papel contra el pizarrón. Me pareció una mañana terrible y al llegar del colegio vi que los trabajadores estaban con los taladros, aplanadoras y camiones de volquetes.

Corregí algunos exámenes y me levanté de la silla. Serví agua en un vaso y abrí el ventanal del balcón para tomar aire. El vaso perdía, tenía una rajadura y tuve que llenar otro. Salí al balcón. Apoyé los codos en la baranda y vi que un hombre pasaba el taladro a un compañero que se había puesto el casco. Metió algo en sus orejas y empezó a taladrar cerca del cordón. Miré hacia adentro para ver si Martina había vuelto a despertar de la siesta, pero no apareció. El ruido me parecía insoportable. La tierra de la planta estaba toda revuelta. Tiré en la maceta el agua que sobró del vaso. Volví hacia adentro y cerré el ventanal, pero seguía escuchando el taladro. Prendí el equipo y sonaba la radio. Puse un disco que me había dado una amiga la semana anterior, de una banda inglesa que rompía los instrumentos en pleno escenario después de tocar. La batería sonaba muy fuerte, pero el ruido que hacían los trabajadores en la calle era más alto. Quise olvidar todo ese barullo y fui a bañarme, dejé correr el agua de la ducha un rato y tuve que cerrarla porque sonó el timbre. Era la vecina del tercero B. Me preguntó si podía ayudarla a cruzar la calle porque el portero le dijo que la rampa no se podía usar por los conos y las vallas que habían puesto. Le respondí que sí y manejé su silla por el pasillo hasta el ascensor. Al caminar sentí algunas cerámicas flojas. Bajábamos por el ascensor y el ruido del taladro se escuchaba más alto. La vecina dijo que se sentía agobiada. Me contó que durante la mañana los trabajadores habían roto un caño y la vereda estuvo inundada hasta que lo arreglaron. Salimos del ascensor y en la puerta el portero dijo que tuviéramos cuidado porque alguna piedra podía volar por lo bajo.

Salimos y un trabajador con gafas enorme alargó su brazo hasta detenernos y nos prohibió el paso señalando las vallas y las cintas de seguridad. Le pregunté qué estaba haciendo y volvió a decirnos que no podíamos pasar. Miré a lo largo de

la vereda y estaba todo vallado, y en algunos lugares había brea. No iba a poder pasar la silla por ninguna parte. Grité a los trabajadores que no podían hacer eso pero ninguno me miró. Los insulté y tampoco prestaron atención, seguían taladrando y picando el asfalto. Yo sentía cómo la furia trepaba por mi cuello y pateé uno de los conos. Quería que se vayan. El señor que manejaba la aplanadora me miraba y se reía. Sentí el impulso de ir hacia él y hacerle algo pero escuché un grito lejano que venía de arriba. Era Martina. Lloraba desde el balcón y me llamaba a gritos. Dejé rápidamente a mi vecina cerca de la puerta. Entré al edificio y subí corriendo desesperada los tres pisos como pude, esquivando los baches de los escalones y pasando debajo de las cintas de seguridad atadas en la baranda de la escalera. En el descanso del segundo piso el taladro rompió el suelo y los pedazos de mosaico saltaron hasta mis piernas, pero seguí corriendo. En el pasillo del tercero me crucé con la aplanadora y vi de reojo al hombre manejando con la sonrisa en la cara. Antes de llegar, tropecé con los conos y vi la puerta de mi departamento tapada por un volquete lleno de escombros. Me acerqué y trepé el volquete. Tenía pedazos de muebles, exámenes de los alumnos y la maceta del balcón. Empujé la puerta y vi a Martina cerca del ventanal. Para llegar hasta ella tenía que caminar sobre el asfalto fresco y la brea caliente.

Entrenamiento Actoral

Por Alberto Rubinstein



Este libro intenta brindar una guía de ejercicios prácticos y su fundamentación teórica, como parte de los múltiples pasos a seguir en el complejo proceso de entrenamiento del instrumento actoral.

Nuestra aspiración es que sea de utilidad a los miles de actores, directores y coordinadores jóvenes de nuestro país, que no accedieron a los grandes maestros como Agustín Alezzo, Augusto Fernandes, J. C. Gené, Inda Ledesma, Raúl Serrano, y antes a Hedy Crilla, R. Durán, C. Gandolfo y tantos otros.

Estos ejercicios recopilan sintéticamente la experiencia de varios años junto a algunos de ellos, pero principalmente completada y recreada en la práctica enriquecedora de nuestros talleres, donde cientos de alumnos se foguean año a año entregando sus almas y sus cuerpos, nutriéndose de esa fe creadora que les conceda alcanzar la maravillosa aventura de comunicarse a través del arte.

No es una guía definitiva ni pretende serlo; es más, no podría serlo, pues solo con el trabajo constante y el convencimiento de cada alumno que los implemente y cada maestro que los sugiera, se encontrarán nuevas fórmulas y mayores búsquedas que alimenten el aprendizaje y sus consecuencias en el terreno profesional.

Nuestro agradecimiento a todos ellos

¿Para qué hacer teatro?

Uno hace teatro a partir de una necesidad de comunicación

y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría.

Uno supone que el teatro transmite conocimiento y actúa sobre el alma y la conducta de quien lo recibe, que nos ayuda a conocernos mejor, quizás para salvarnos juntos. (Paráfrasis sobre un texto de Eduardo Galeano)

¿Para qué sirve un taller de teatro?

Las respuestas son muy variadas, los actores vienen para adquirir una técnica y muchas personas lo hacen como complemento, para enriquecer sus vidas. Se podría decir que es un método grupal que tiende a la participación de todos sus integrantes, movidos por el respeto hacia la opinión y la creatividad de cada uno, en un marco de comunicación y solidaridad. Este clima de libertad favorece el desarrollo de la imaginación y la fantasía para recuperar la capacidad de asombro y juego.

¿Pero es necesario el teatro para el hombre de hoy?

¡Sí! La necesidad de dramatizar la propia vida es esencial a la condición humana. Si no qué explicación hay para que miles de jóvenes (sin grandes expectativas de trabajo en este medio), amas de casas, empleados, profesionales, gente con su vida encaminada o hecha, tomen clases de teatro por una necesidad expresiva, o tal vez como revancha por una vocación reprimida.

Muchos nos preguntan ¿qué se necesita para ser actor? Primero, tener algo para comunicar a los demás. Dentro de uno están todos los seres que existen en la literatura dramática y más también, con sus debilidades y sus grandezas. Para hacer un gran teatro es fundamental erradicar la vanidad y la soberbia, debemos "crecer como personas", bucear en las llamas de nuestro corazón, en todo lo soñado e imaginado, y tomaremos de ello no lo anecdótico, sino lo esencial e imperecedero.

En el mundo actual, los valores y las relaciones entre los hombres, se nos presentan cambiantes y confusos, es nuestra elección hacerlo mejor o aumentar su oscuridad. Dedicar la vida al arte es abrir un camino de libertad, belleza y sabiduría inagotable como la naturaleza misma.

Lo específico del actor es encarnar personajes, y queramos o no, siempre va a estar presente nuestra personalidad, nuestra manera de ver el mundo, y para reflejarlo contaremos con nuestro cuerpo y nuestras vivencias emocionales, los dos elementos del instrumento expresivo; sabemos también que cuanto mayor riqueza de vivencias emocionales y culturales posea el actor, más amplio será el espectro de personajes que podrá expresar.

En un principio se hace una labor consciente sobre el instrumento, llega un momento que la técnica está incorporada, se es consciente de ella, pero uno deja de ocuparse de ella, y se siente en el escenario con la misma libertad y liviandad como los peces en el agua.

¿Hay recetas?

En nuestra larga experiencia como actores, directores, coordinadores grupales y maestros, hemos comprobado que en nuestro trabajo no hay recetas, pero

sí hay leyes que rigen el espacio escénico y leyes para la actuación. Esto no significa garantías totales de logros, pero el conocimiento de ellas aumenta sus probabilidades. Un maestro, más que dar conocimiento de ejercicios de libros, debe preocuparse por cómo los enseña, cómo transmite pasión por el conocimiento, por la libertad y dominio de la expresión. Deberá cuidar al alumno o al actor, no forzándolo a exponerse al riesgo, el grado de exposición lo decide el actor de acuerdo a su experiencia y madurez. No olvidar que nuestro trabajo al ser expresión es terapéutico, pero no es terapia. La técnica nos dará las defensas para estar en disponibilidad (este es el gran fin de nuestro trabajo) para que el personaje sea el vulnerable y no el actor.

Los talleres posibilitan el conocimiento de uno mismo, de sus posibilidades de imaginación, de concentración, de control, aclarando que control no es reprimir impulsos, sino todo lo contrario, que ese impulso llegue a buen puerto, saber canalizarlo.

Una buena técnica nos debe llevar a saber sacarse la máscara personal y estar libre para poder ponerse la máscara del personaje, y recordar que llevó tiempo comprender que el teatro es el arte de la palabra dicha y no de la palabra bien hablada.

El maestro ruso Stanislavski fue el primero en admitir que el silencio era acción en el teatro, pues eso valoraba la palabra.

No basta con conseguir resultados, el aprendizaje es saber por qué las cosas salen bien, qué resortes me potenciaron o qué cuerdas hice resonar o qué caminos me condujeron a buen puerto; o, si no lo logré, lo importante es saber en qué me equivoqué, qué elementos hicieron que los resultados no fueran buenos o el instrumento no funcionara bien.

El sentido de este libro es brindar una serie de ejercicios técnicos y su fundamentación teórica a aquellas personas de talento que quieran desarrollarlos y vivir la aventura de la comunicación con el prójimo, sabiendo de antemano que uno no se hace actor o director leyendo libros de teatro, sino entrenando y comprobando su resonancia sobre uno mismo y los demás.

Qué significa -Entrenamiento del actor sobre sí mismo-

Los grandes descubrimientos de Constantin Stanislavski y los aportes de Lee Strasberg a lo largo de su extensa experiencia y largas observaciones en los actores se centran en lograr el dominio del instrumento expresivo, para que este no quede solamente sujeto a la llegada o al abandono de la inspiración. También encontraron falsa la paradoja que describe Diderot: "El actor solo puede conmover al público si él mismo no se deja conmover, pues este emocionado realizaría acciones no conducentes al objetivo central". Por lo tanto, según esta teoría parecería ser que la actuación exterior es superior a la emocional.

Teoría desmentida por los nombrados en virtud de la observación que hicieron de los grandes actores de su tiempo: Por ejemplo, la forma en cómo Eleonora Duse revelaba el contenido de una obra, con una inteligente y profunda expresividad intensificada, lo que no excluía ser consciente de los menores detalles que pasaban alrededor de ella. O el vigor y claridad de los sentimientos más profundos observados en el a veces inspirado Jacob Ben-Ami y en el actor siciliano Giovanni Grasso, o por comentarios críticos de la época sobre Edmund Kean, Mrs. Siddons, Salvini y Rachel.

En resumen llegaron a la conclusión de que el gran problema para el actor era y es recrear en cada función las mismas vivencias y conductas creíbles, generando lo que Stanislavski llamó "La ilusión de la primera vez", es decir, la creación de un hecho que está sucediendo en ese espacio y en ese instante (Conocido como el Aquí y ahora).

Strasberg en su libro *Un sueño de pasión*, nos cuenta que el gran actor Joseph Talma coincidiendo con Diderot decía: "Corazón cálido y cabeza fría", pero esta

formulación no responde al problema central: ¿Cómo se genera la calidez de corazón? "Subyugar su alma a su propio antojo", dice Hamlet refiriéndose a los actores.

El actor era competente para hallar soluciones técnicas a los problemas de voz, cuerpo y memoria, no al de los sentimientos o emociones.

Recién en los últimos tiempos de la investigación de la técnica teatral, es reconocido que el actor muchas veces es capaz de sentir una emoción sin poder expresarla. El ser humano desde chico adquiere hábitos, de pensamiento, de lenguaje, de conducta social de acuerdo a su medio socioeconómico y cultural. También sus hábitos expresivos de sentimientos y emociones van en respuesta a las restricciones que la sociedad le va poniendo en su camino, conoce y es consciente de sus hábitos físicos, pero conoce muy poco o mal sus reacciones sensoriales y emocionales y menos su manera de expresarlas. Muchas veces terminan convirtiéndose en poses, sin darse cuenta que son afectaciones, adquiridas por años de hábitos inconscientes (tics, movimientos de manos o giros corporales, y fundamentalmente tensiones y miedos).

Los ejercicios propuestos y los de relajación, tienen como meta llegar a la médula de esos hábitos y eliminarlos tomando conciencia de ellos: Habitarse a crear emociones sinceras. Descubriendo las fuentes de experiencias personales más profundas y aprendiendo a recrearlas a voluntad con el fin de obtener un resultado artístico.

Entonces para desarrollar esta capacidad, la pregunta es, ¿cuáles son las exigencias para el trabajo del actor?

¿Qué entrenar?

Objetivo: El dominio de la técnica para que fluyan en armonía por un solo carril, la expresión y los sentimientos. Este dominio producirá una disposición emocional y corporal, pues el entrenamiento produce conocimiento, y el conocimiento quita miedos y produce confianza en lo que uno puede hacer y sentir que el instrumento está en disponibilidad.

Sensibilización del cuerpo ante los impulsos psicológicos creadores, por lo tanto el trabajo sobre el cuerpo y desde el cuerpo debe absorber cualidades psicológicas, ser sensible, receptor o conductor de imágenes, sentimientos, pensamientos, emociones e impulsos volitivos, además de una riqueza cultural y vivenciales, que le permita transmitir al espectador, su impresión sobre las relaciones del hombre con los otros hombres y la naturaleza en cualquier contexto histórico de la aventura humana en su evolución.

Algunos actores a veces recurren a relajarse para concentrarse y a la memoria de una emoción real, como punto de partida para recrear la sensación de esos momentos y crear así una nueva realidad imaginaria. Para ello su instrumento emocional debe estar bien templado para hacer resonar la cuerda adecuada, y en el momento elegido por el actor.